

# **Jacques Maritain Favré.**

## **Vida y obra en el 41 aniversario de su muerte (1973-2014)**

ENRIQUE SOMAVILLA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Los pensadores siempre han tenido una influencia muy importante a la hora de plasmar y llevar adelante sus reflexiones sobre la existencia y la contingencia. Jacques Maritain es uno de los filósofos más cercanos a la fe cristiana del siglo XX. Su vida, trayectoria e ideas han influenciado en diversos pontificados, especialmente de Giovanni Battista Montini (Pablo VI). Influyó en la Doctrina social de la Iglesia y en el proyecto político de la Democracia Cristiana.

**PALABRAS CLAVE:** Filosofía, pensamiento cristiano, Doctrina social de la Iglesia, humanismo, democracia cristiana.

**ABSTRACT:** The thinkers have always a great influence in the hour of developing and carry forward his thought about the life and the human contingency. J. Maritain is one of philosophers closest to the Christian faith in the twentieth century. His life, trajectory and ideas have influenced several pontificates, especially John Baptist Montini (Paul VI). He has influenced the Social Doctrine of the Church and the political project of the Christian Democracy.

**KEY WORDS:** Philosophy, Christian thought, Social Doctrine of the Church, humanism, Christian democracy.

---

<sup>1</sup> Enrique Somavilla Rodríguez, OSA, es doctor en Teología Dogmática y en Derecho, licenciado en Ciencias Eclesiásticas, Máster en Doctrina Social de la Iglesia, Máster en Relaciones Internacionales y Protocolo, Máster en Derecho de la Unión Europea, Diploma de Estudios Avanzados en Derecho (DEA). Es Profesor ordinario de Teología en el Centro Teológico San Agustín (afiliado a la Pontificia Universidad de Salamanca), donde imparte diversas asignaturas: *Análisis Político y Económico; Sacramentos de Iniciación cristiana, Misterio de Dios, Iglesias Orientales, Doctrina social de la Iglesia.* Profesor de *Teología cristiana de las religiones: relaciones interreligiosas y Teología de la Comunicación* en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid (Centro Agragado a la Facultad de Teología del Norte, sede de Burgos).

## 1. PERFIL BIOGRÁFICO-BIBLIOGRÁFICO DE JACQUES MARITAIN

Jacques Maritain<sup>2</sup> nace en París el 18 de noviembre de 1882 en una familia protestante; su padre Paul es abogado y su madre Geneviève Favré es hija del diputado republicano Jules Favré, tenaz opositor de Luis Napoleón. Jacques frecuenta el liceo *Henri IV*, donde hace amistad con Ernest Psichari, nieto de Ernest Renan, y donde demuestra enseguida una vivaz vocación intelectual. Terminado el Liceo se inscribe en la Sorbona, titulándose antes en filosofía y después en ciencias naturales; en esos años manifiesta simpatías por el socialismo humanitario, y es justamente en ocasión de una manifestación a favor de los estudiantes socialistas rusos perseguidos por el Zar, que encuentra a Raïssa Oumançoff<sup>3</sup>, nacida en 1885 en Rostov, sobre el Don, en una familia de hebreos ortodoxos.

Los dos jóvenes están insatisfechos del clima científico, escéptico y relativista de la Sorbona, y desesperados –como desesperada estaba su entera generación– mientras meditan en el suicidio encuentran en el College de France a Bergson, el cual, explicando a Plotino, les abre la esperanza de otros horizontes y caminos de la verdad<sup>4</sup>. Una búsqueda de la verdad que será incansable para ambos durante toda su existencia, unida esencialmente a la reflexión filosófica engrandecida desde el amor y la amistad. La amistad con Charles Peguy<sup>5</sup> y León Bloy, testigos de fe y libertad intelectual, acerca a los esposos Maritain al cristianismo, y en la Iglesia católica recibirán el bautismo en 1906<sup>6</sup>. Esto le llevó a una crítica muy drástica frente a la modernidad<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> La publicación en 1986 de sus obras completas ha permitido estudiar con mayor profundidad el pensamiento de JACQUES Y RAÏSSA MARITAIN, *Obras completas*, Editions Saint-Paul, XV volúmenes. Es una pena que en español no se encuentren las obras completas de este gran filósofo y pensador católico. Existen una serie de títulos ya traducidos.

<sup>3</sup> R. MARITAIN, *Les grandes amitiés: I. Souvenirs*, New York, Éditions de la Maison Française, 1941 (cfr. Jacques et Raïssa Maritain, *Oeuvres complètes*, vol. XIV, pp. 668, Éditions Universitaires Fribourg, Suisse-Éditions Saint-Paul, París) y *Les grandes amitiés: II. Les aventures de la grâce*, New York, Éditions de la Maison Française, 1944 (*Oeuvres complètes*, vol. XVI, pp. 811-1083); trad. Italiana, *I grande amici*, Milano, Vita e Pensiero, 1956, p. 50; J.-L. BARRÉ, *Jacques et Raïssa Maritain: les mendiants du ciel*, París, Stock, 1995; N. POSSENTI GHIGLIA, *I tre Maritain*, Milano, Ancora, 2000; R. MCINERNEY, *The Very Rich Hours of Maritain. A. Spiritual Life*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003; J. DOUGHERTY, *Jacques Maritain: An Intellectual profile*, Washington, D.C., Catholic University of America Press, 2003.

<sup>4</sup> R. MARITAIN, *Les grandes amitiés*, op. cit., O.C, vol. XIV, pp. 82-84.

<sup>5</sup> R. MARITAIN, *Les grandes amitiés*, op. cit., O.C, vol. XIV, p. 699.

<sup>6</sup> Acerca de la conversión del matrimonio Maritain Cfr. R. MARITAIN, *Les grandes amitiés*, op. cit. y R. MARITAIN, *Récit de ma conversion (1909)* editado por J. MARITAIN, París,

### Los primeros años de enseñanza (1909 -1926)

Después de una permanencia de dos años en Heidelberg para estudiar biología con Hans Driesch, los Maritain vuelven a París donde Jacques inicia su actividad didáctica y cultural enseñando filosofía en el Colegio Estanislao y en el Instituto Católico, colaborando con diversas revistas, entre las cuales “La revue universelle”, cercana al movimiento de la *Action Française*<sup>8</sup>. Fue el P. H. Clérissac, OP, que dio a conocer a los Maritain la filosofía de Santo Tomás<sup>9</sup>, que constituirá, como metodología de búsqueda, el punto de referencia de toda la obra maritainiana en metafísica, política, estética, pedagogía, filosofía del derecho, a partir de “La filosofía bergsoniana” que marca el alejamiento de su primer maestro<sup>10</sup>. La adhesión al tomismo no significa para Maritain un rechazo de la filosofía moderna, sino una revisión crítica de las contribuciones que *Los tres reformadores, Lutero, Descartes, Rousseau* (1915), no obstante sus visiones unilaterales, han dado al desarrollo de la cultura y de la modernidad<sup>11</sup>.

Maritain se proclama a sí mismo en aquellos años “Antimoderno” (1922), pero reivindica una perspectiva “ultra moderna” afirmando la libertad de conciencia y la autonomía de la razón; y a una búsqueda esquemáticamente organizada alrededor de los cánones de la deducción lógica, opone la atención a la experiencia, frente a los principios de la razón. Así, cuando con Raissa escribe *Arte y escolástica* (1920)<sup>12</sup>, estudia directamente la obra de los pintores, escritores, músicos con los cuales tenía estrecha amistad. Crítico de autores, corrientes y sistemas de pensamiento, vive al interior de éstos y quiere en alguna manera captar en vivo su principio espi-

---

Desclée de Brouwer, 1962 (O. C., vol XV, pp. 827-838); G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939)*. T. I. *La II República (1936-1939)*, pp. 79-80.

<sup>7</sup> A raíz de su conversión al catolicismo, acaecida en 1906, Jacques Maritain, por influjo de los ambientes intelectuales en los que se movió acabó en una posición netamente crítica. Esta crítica se manifiesta ante todo a nivel filosófico, superando los conceptos racionalistas e idealistas que apartan al hombre de lo real y de Dios.

<sup>8</sup> G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939)*. T. I. *La II República (1936-1939)*, pp. 83-85.

<sup>9</sup> J. MARITAIN, *Le docteur Angélique*, Paris, Hartmann, 1929 (O.C., Vol. IV, p. 25).

<sup>10</sup> J. MARITAIN, *La philosophie bergsonienne: études critiques*, Paris, Marcel Rivière 1913 O.C. Vol. I, p. 473.

<sup>11</sup> Cfr. M. BRESSOLETTE et R. MOUGEL, *Jacques Maritain face à la modernité*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1995.

<sup>12</sup> G. SEVERINO, *Du cubismo au classicisme: esthétique du compas et du nombre*, Paris, J. Povolozky, 1921.

ritual y hallar su justificación –a veces también en manera polémica– esforzándose siempre por solidarizar con la inteligencia y su sed de verdad. La belleza y el arte se dan la mano<sup>13</sup>.

Pero aquellos años son para él cruciales, como para toda una generación de intelectuales. Pío XI en 1926 condena a la *Action Française* e invita a los católicos a abandonar el movimiento nacionalista<sup>14</sup>. Maritain abandona a Maurras y en la *Primacía de lo espiritual* (1927) aclara –no sin sufrimiento– su posición, distinguiendo los diversos niveles de la acción social, política y eclesial. Estaba en la vigilia de su compromiso político que debía hacer de él uno de los autores más leídos de su tiempo.

### El período de Meudon (1927-1939)

Los Maritain habían hecho de su casa en la periferia de París, a Meudon, un cenáculo de encuentros y debates; era frecuentada por filósofos, teólogos, y escritores como Cocteau, Mauriac, J. Green, Claudel; pintores como Rouault, Severini, Chagall; músicos como Satie, Lourié, Strawinsky, para recordar solamente los nombres más significativos. Una Europa reflexiva, intelectual y culta que pensaba, en un tiempo en el que la cultura de la crisis se cebaba en la economía y difundía reflejos de rendición, y que se asomaba con la angustia vital de los que sienten que flotaba a su alrededor siniestras posturas, que harían saltar por los aires todo el entramado social, pero seguía reuniéndose alrededor de los Maritain con la esperanza y la ilusión por el futuro. Una sociedad del período de entreguerras, apaciguada pero a la vez convulsa que se movía entre la alegría de la ya superada *Belle époque* y el derrumbe de un sistema social caduco e impotente que se venía abajo ante los sucesivos acontecimientos políticos, que terminarían con la Guerra Civil en España, fruto de las posturas opuestas y enconadas; en una década que finalizaría en Europa siendo lamentable, dramática y trágica.

En los primeros años 30, en el fervor del debate abierto en la *Société Française de Philosophie*, al cual participan E. Wilson, L. Brunschwiegg, M. Blondel, E. Bréhier, Maritain define el estado y la naturaleza de la filoso-

---

<sup>13</sup> J. MARITAIN, *Art et Scolastique*, Paris, Librairie de l'Art Catholique, 1920 (O. C., vol. I, p. 643).

<sup>14</sup> Esta posición filosófico-cultural se traduce, a nivel político, en un acercamiento a los grupos de *Action Française* que mantuvo una buena relación. Cuando en 1926 la Santa Sede condenó el movimiento, provocó un profundo cambio en Jacques Maritain que da paso a una reflexión intelectual que terminará a principios de la década de los Treinta y servirá de trampolín para su obra el *Humanisme intégral*, aparecida en 1936.

fía cristiana: la pone como fundamento de la política, del derecho, de la pedagogía. En *Los grados del saber, distinguir para unir*, analiza los distintos niveles del conocimiento, desde la física de Einstein a la mística de San Juan de la Cruz. El “proyecto filosófico” de Maritain emerge así a la luz. Las viejas disciplinas tomísticas asumen un atractivo nuevo e innovador. Pensamientos antiguos entran con fuerza renovadora en el debate, y la inteligencia puede esperar entonces no perder nada de su lucidez, haciéndose discípula de una tradición. “Nova et vetera”, un golpe de timón inesperado llega a los debates y a los horizontes culturales de los cristianos de la época, que se miden con los desafíos de las crisis políticas de las democracias europeas; las dificultades económicas resultantes de la crisis del 29 y con el avance espectacular de los totalitarismos.

En el período de Meudon<sup>15</sup>, Maritain no sólo define su posición filosófica, sino que orienta claramente su compromiso político. En 1932 hace amistad con E. Mounier; colabora en la fundación de la revista “Esprit”, promueve y suscribe numerosos manifiestos políticos contra la guerra en España, pues no considera al General Franco un “libertador”, y contra la invasión italiana de Etiopía; pero no se inscribe en ningún grupo, movimiento, partido político, porque quiere conservar su independencia de filósofo, comprometido en la lucha política en nombre de los principios morales y no de los intereses particulares de un grupo. Hombre de gran pasión civil, Maritain –intelectual ni de derecha ni de izquierda como él mismo se autodefine en la *Carta sobre la independencia* (1935)– es espíritu sin partido.

En 1936, sobre la base de una serie de conferencias pronunciadas en Poznan (Polonia) en su primera versión; en Santander, en los cursos de la Universidad de Verano del Palacio de la Magdalena, incautado por la República y también en la Universidad paralela de los cursos de Acción Católica de Ángel Herrera Oria en el Colegio Cántabro regentado por los PP. Agustinos, en España<sup>16</sup>, en su segunda versión<sup>17</sup>; en Montreal (Canadá), publica *Humanismo integral*<sup>18</sup>, que fue objeto en América y en Europa de

<sup>15</sup> F. GUGELOT, *La conversion des intellectuels au catholicisme en France. 1885-1935*, Paris, CNRS Éditions, 1988.

<sup>16</sup> E. SOMAVILLA RODRÍGUEZ, *Ángel Herrera Oria y Bruno Ibeas Gutiérrez. Dos figuras del catolicismo social español de la primera mitad del siglo XX*, en *Analecta Augustiniana* 73 (2010) 309-340; E. SOMAVILLA RODRÍGUEZ, *La persecución religiosa en España durante la década de los años treinta. La II República y la Guerra Civil*, en *Religión y Cultura* LIV (2008) 491-526.

<sup>17</sup> Será en 1935 cuando son publicados bajo el título *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*, por la propia Universidad Internacional de Verano de Santander.

<sup>18</sup> R. MARITAIN, *Les grandes amitiés*, op. cit., O.C., vol. XIV, p. 978; Cfr. M. BRESSOLETTE et R. MOUGEL, *Jacques Maritain face à la modernité*, Toulouse, Presses Universitaires du Mi-

violentas polémicas, pero que contribuye en la formación cultural de numerosos movimientos políticos de inspiración cristiana y orienta el “ideal histórico concreto” de enteras generaciones<sup>19</sup>. Superando al concepto marxista de “clase” y al fascista de “nación”, Maritain recupera el concepto de “pueblo” o “cuerpo político” como sujeto y protagonista de la vida política<sup>20</sup>. Él sostiene que para gobernar no es suficiente actuar “iluminadamente” “para el pueblo”, sino que precisa “existir con el pueblo”, compartir su vida, sus esperanzas y sentimientos profundos: hasta el punto, a veces, de resistir al aspecto más inmediato y emotivo de la psicología de masas, para llegar al corazón de lo vivido y de los valores de la gente. Comunitario contra el individualismo, Maritain es personalista en contra de la ideología de la sociedad de masas.

En la tragedia que la sociedad europea vive a fines de los años 30, él sueña con un rescate, una resurrección espiritual de las fuerzas libres y que piensan: un futuro moral que renueve la cara de la democracia y haga de ella una cosa del hombre, es decir una cosa de personas. En la primera mitad de la década de los años 40, al centro de aquella sugestiva proclamación del renacimiento de la conciencia democrática que es *Cristianismo y Democracia*, Maritain combatió una batalla justa, la cual, durante su estancia americana, encontrará también las ocasiones y los encuentros para ser reprogramada. En la visita a Buenos Aires durante los meses de agosto y septiembre de 1936, Maritain fijó su postura sobre la cuestión judía. Sus ideas eran públicas desde 1931 con una nota sobre la cuestión judía<sup>21</sup>. Esto le llevará a permanecer en tierras americanas durante los años de la Segunda Guerra Mundial, debido a su persecución en la Francia ocupada y por el gobierno de Vichy. Posteriormente en distintas obras suyas saldría el tema a colación, sin duda por el hecho de ser su esposa de origen judío<sup>22</sup>.

---

rail, 1995; G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939). T. I. La II República (1936-1939)*, pp. 86-89.

<sup>19</sup> E. FREI, *Sentido, Misión y Espíritu de la Reunión de Montevideo*, en *Política y Espíritu* (nº 22-Mayo 1947) 163. Se refiere al Acta Final de la Reunión que está en el pensamiento de Jacques Maritain que llevará a desarrollar en Latinoamérica el pensamiento y los partidos de inspiración demócrata cristiana con Eduardo Frei en Chile.

<sup>20</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp.43-104; Madrid 1999, pp. 63-129.

<sup>21</sup> Fue traducida en 1932 por L. Castellani y publicado en la revista *Criterio* nº 336, correspondiente a agosto de 1934. Castellani afirma que Maritain nunca se retractó de aquella prodigiosa página, cuando fijó su postura en contra del antisemitismo en el año 1937. Cfr. L. CASTELLANI, *Maritain, hombre de acción*, en *Criterio* nº 489 (1937) 258.

<sup>22</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 300-310.

## El período americano (1940 - 1960)

Maritain había dictado cursos de filosofía en América desde 1932, ya sea en Canadá y en Estados Unidos, como en algunos países de América Latina; se encontraba en Toronto, en el Instituto de Estudios Medievales, cuando la policía nazi fue a buscarlo a Meudon en 1940. Las palabras y los escritos de Jacques Maritain eran de sobra conocidos por las autoridades alemanas, que oprimieron sistemáticamente la alegre Europa de 1939 a 1945. Tuvo que quedarse con Raissa en Nueva York, donde su casa, en el Greenwich Village, se volvió en un punto de encuentro de los intelectuales y artistas franceses y belgas en exilio. Con ellos Maritain organizó una fundación universitaria, l'École libre des Hautes Études, en el cual enseñaron hombres famosos como el físico Jean Perrin y el histórico del arte Henry Focillon, y siguió las actividades editoriales de las Éditions de la Maison Française, con las que publicó algunas de sus obras como *Los derechos del hombre y la ley natural* y *Cristianismo y Democracia*. Maritain apoyó siempre a la resistencia en Europa y sus *Mensajes*, transmitidos por la radio *Voz de América*, fueron presencia y acción en la Europa en guerra<sup>23</sup>. Nunca llegó a comprender que los católicos se enfrentaran en una guerra en España. Esto le llevó a posicionarse claramente, desde los primeros momentos, a favor del gobierno legítimo de la República Española pero que con el correr de los tiempos, percibió nítidamente los derroteros por donde habían discurrido los acontecimientos. Más tarde cayó en la cuenta de las atrocidades cometidas por ambos bandos durante la contienda fratricida.

En una pequeña obra, *A través del desastre* (1941), que tuvo también una edición clandestina en Francia, sugería la colaboración entre católicos e izquierdas democráticas, la conciliación entre cristianismo y democracia<sup>24</sup>. En América, Maritain se interesó en los problemas pedagógicos, con R. Hutchins y Mortimer Adler, y difundió los estudios “liberales” en contra del activismo radical de los pragmáticos<sup>25</sup>. Sus lecciones en la Universidad

<sup>23</sup> Cfr. M. FOURCADE, *Maritain et l'Europe en exil e Maritain inspirateur de la résistance*, en *Cahiers Jacques Maritain*, n° 28 (1994) y n° 32 (1996).

<sup>24</sup> Jacques Maritain rechaza de plano las ambigüedades del Gobierno de Vichy por sus posiciones antifascistas y la persecución de los judíos tanto en la Francia ocupada por la Alemania Nazi como la administrada por el Gobierno del General Pétain. Cfr. *Emmanuelle Luyer, Paris à New York. Intellectuels et artistes français à Manhattan. 1940-1947*, Paris, Grasset, 2005, pp. 103-106.

<sup>25</sup> El pensamiento de Jacques Maritain en este tiempo se expresa mediante grandes intuiciones. Su experiencia americana al principio de los años cuarenta le permitirá ajustar mucho más las ideas para que sean más operativas, dado que existen formulaciones de importancia o que no sabe aclarar o no creyó, más bien, querer hacerlo.

de Yale, *La educación en este momento crucial* (1943), se volvieron, no sólo en América, un clásico en la historia de la pedagogía<sup>26</sup>. El tema de la democracia será un clásico en toda su obra<sup>27</sup>. En 1945, al término de la segunda guerra mundial, el General Charles De Gaulle le nombró a Maritain Embajador Plenipotenciario de Francia ante la Santa Sede, cargo que el filósofo aceptó de muy mala gana, porque lo habría distraído de sus estudios, comprometiéndolo en la actividad diplomática; pero él lo ejerció con un gran compromiso y sentido de autoridad. En Roma organizó el Centro Cultural San Luis de los Franceses, invitando a los más significativos representantes de la cultura francesa a asistir a lecciones y conferencias. Jefe de la delegación francesa en 1947 en la Asamblea de la UNESCO en Ciudad de México, tuvo un rol decisivo en la elaboración de la “filosofía” de la UNESCO y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas.

Se quedó en los Estados Unidos hasta 1960, enseñando en algunas prestigiosas universidades (Notre Dame, Princeton, etc.). El conocimiento de la realidad política americana y su amistad con Ives R. Simon, filósofo de la democracia, llevó a Maritain a definir su propuesta política en una serie de lecciones en la Universidad de Chicago, que constituyeron el fundamento del volumen *El Hombre y el Estado* (1949), clásico del pensamiento político contemporáneo<sup>28</sup>. Raissa, que había publicado un libro sobre Chagall, continuó junto a Jacques también en América para cultivar sus intereses en el campo del arte y de la estética, participando en los ambientes literarios y artísticos. Las conferencias de Jacques en la National Gallery of Art de Washington fueron recogidas e ilustradas en el volumen *La intuición creadora en el arte y en la poesía* (1953). Se trata de un período de tiempo cargado de trabajo, de actuación política, social y diplomática y enderezar las relaciones diplomáticas en Francia la Sede Apostólica y de otro el gran desarrollo intelectual realizado en Norteamérica.

---

<sup>26</sup> JOFFREY MEHLMAN, *Émigrés à New York. Les intellectuels français à Manhattan*. 1940-1944, Paris, Albin Michel, 2005, pp. 123 y 184.

<sup>27</sup> L. BONANATE Y R. PAPINI, *La democrazia interazionale. Un'introduzione al pensiero politico di Jacques Maritain*, Bologna, Il Mulino, 2006.

<sup>28</sup> Tras la salida como embajador de Francia ante la Santa Sede en 1948, se traslada a EE. UU. Será esta decisión junto a otros factores, los que decidirán una evolución en su pensamiento debido al desencanto ante la evolución político-social de la vieja Europa. El exilio de los años cuarenta en plena Guerra Mundial le hace pensar que encontrará un mejor clima. La vivencia americana va a repercutir en su vida intelectual dando un carácter más pragmático a sus escritos de filosofía política. Será cuando desarrolle *El Hombre y el Estado*.

### El período de Toulouse (1961 -1973)

Durante su permanencia en América, después del breve período romano, Maritain hace frecuentes viajes a Francia para dar conferencias, participar en debates, cuidar las ediciones francesas de sus obras. Y en Francia, en 1929, Maritain y sus amigos publicaron una declaración programática, *Sájese*, en la cual son recuperadas y profundizadas las motivaciones culturales que habían animado las reuniones del período de Meudon. En 1960 muere Raissa, durante una estancia en París; Jacques, destruido y sin defensas, habiendo perdido la compañera con la cual había compartido tantas batallas culturales, como anota en su *Diario* (1967), decide quedarse en Francia y retirarse con los Pequeños Hermanos de Jesús en Toulouse. Es un cambio radical, acaecido por las circunstancias que envuelven su vida. En parte, quedarse en Francia era volver a los orígenes. Era reconciliarse consigo mismo.

Quería quedarse fuera del debate cultural, pero el Concilio Vaticano II, cuyas muchas páginas él había preparado, lo compromete<sup>29</sup>; y al final del histórico evento se expresará con *El campesino de la Garona*, cuya aparición abre un debate muy vivaz<sup>30</sup>. Se trata de su obra ya tardía, pero fresca y a la vez vital donde aparecen de lleno los grandes y antiguos maniqueísmos de muchos cristianos, “conservadores”, “progresistas”, etc.; puede ser que una vez más estaba fuera de tiempo por haber anticipado los tiempos; puede que ciertas asperezas marquen la característica de un amor que no renunciaba a la lucidez. Uno de los temas fundamentales será la ya debatida libertad de opción y elección de los católicos en política, por los que recibió duros ataques por parte de la revista *Civiltà Cattolica*<sup>31</sup>. Siempre estuvo abierto a los valores de la modern-

---

<sup>29</sup> R. PAPINI Y P. VIOTTO, *Jacques Maritain et le Concile Vatican II*, “Notes et Documents”, n° 3, Octubre-Décembre 2005, pp. 44-54.

<sup>30</sup> J. MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne. Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*. Paris 1966, pp. 99-126 y 255-376. “La mission temporelle du chrétien, sa mission de transformer le monde, a des fins plus modestes que celles qu'assignent à l'homme un Marx ou un Teilhard, mais bien plus importantes pour l'homme, du simple fait qu'elles ne sont pas illusoirs (ça compte quand même): rendre la cité temporelle plus juste et moins inhumaine, assurer à chacun les biens fonciers de la vie du corp et de l'esprit, et le respect, en lui, de droits de la personne humaine, conduire les peuples à une organisation politique supranationale capable de garantir la paix du monde, bref coopérer à l'évolution du monde en telle sorte que l'espoir terrestre des hommes en l'Évangile ne soit pas frustré, et que l'esprit du Christ et de son royaume vivifie en quelque façon les choses mêmes de la terre”. pp. 296-297.

<sup>31</sup> A. MESSINEO, *Soggettivismo e libertà religiosa*, en *La Civiltà Cattolica*, 24 de giugno 1950, III, cuaderno 2401, pp. 3-16 y *L'umanesimo integrale*, en *La Civiltà Cattolica*, 1 settem-

dad; de alguna manera se podía decir que abriéndose a los valores liberales que imperaban, provocaba al mismo tiempo una dificultad en la acción política del cristiano. Se trataba de un adelantado a su tiempo.

Retirado del mundo, los últimos años del octogenario filósofo conocen, a través de una incansable actividad, una segunda juventud intelectual. Ciertas páginas de *Approches sans entraves* llevan el mensaje de una libertad e independencia de la inteligencia y del corazón que pueden ofrecer la clave de lectura de una entera bibliografía, la que, más allá de un cierto pesimismo al término de la carrera del protagonista, ha incidido sobre nuestra época más profundamente de cuanto el mismo Maritain no sospechase. En realidad sus escritos, con aquella incansable vigilancia y con el inquieto presagio de “otra cosa” que los hacen vibrar, no han ultimado todavía aquel potencial de libertad y de pasión por el hombre, que los han hecho compañeros de tantos caminos de intensa búsqueda por muchas generaciones. Es necesario recordar su trayectoria sobre el papel del principio pluralista en la democracia. Sostiene la importancia de una reconciliación entre la inspiración democrática y la inspiración evangélica. La fe no nos puede dar ningún sistema social o político particular. La fe ha de tener el complemento de una sana filosofía práctica, con la adecuada información acerca de la historia y la vivencia social y política<sup>32</sup>. Aún gimiendo por esta pasión, el 28 de abril de 1973, el viejo combatiente entra en el sueño eterno: cierra sus ojos sobre el proyecto de un estudio sobre *Las dos grandes patrias*, publicado después de su muerte por *Le Monde*, testamento espiritual y utopía al mismo tiempo, que nos restituye la figura de un hombre que vivió entre los hombres con la mirada hacia el futuro, hilo rojo de una vida y de una inteligencia inquieta. Hombre honesto, hijo de su tiempo, bajo la experiencia de la vida que le tocó asumir con todas las consecuencias. No siempre bien comprendido y aceptado desde el catolicismo, permaneció fiel a la Iglesia sirviéndola desde la reflexión intelectual, el compromiso político y la vivencia de la fe.

Esto no fue siempre aceptado, comprendido y asumido por muchos católicos que mantendrían una fuerte crítica con el pensador, filósofo y teólogo francés ante el final de su existencia, crítica que permanece en muchos ámbitos sociales, culturales e incluso políticos en la actualidad. No cabe la menor

---

bre 1956, III, cuaderno 2549, pp. 449-463; Jean-Dominique Durand comenta este segundo artículo en *La grande attaque de 1956*, en *Cahiers Jacques Maritain*, n° 30, Juin 1995, pp. 2-31; publica además con un largo comentario en “Notes y Documents”, n° 2, Mai-Septembre 2005, pp. 34-61 el segundo artículo de A. Messineo, que no apareció en *Civiltà Cattolica* porque fue censurado por Pío XII.

<sup>32</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 297-299.

duda, que Jacques Maritain aportó desde la sinceridad y la coherencia una profunda reflexión sobre la política, la democracia, el Estado, la participación de los católicos en la vida pública, etc., de suma importancia para todos.

## 2. CRONOLOGÍA DEL AUTOR EN RELACIÓN A SU OBRA

Entre sus numerosas obras, mencionaremos algunas principales, la mayoría de las cuales han tenido varias ediciones, tanto en francés como en castellano y otros idiomas: *Art et Scolastique*, París 1920 (Arte y Escolástica, Buenos Aires 1945 ss.); *Eléments de philosophie: I, Introduction générale à la Philosophie*, París 1920 (Introducción general a la Filosofía, Buenos Aires 1959 ss.); *II, L'ordre des concepts*, París 1923 (*El orden de los conceptos: lógica formal*, Buenos Aires 1960 ss.); *Trois réformateurs*, París 1925; *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir*, París 1932 (Los grados del saber, Buenos Aires 1947); *De la philosophie chrétienne*, París 1933; *Sept leçons sur l'Être*, París 1933 (*Siete lecciones sobre el ser y los primeros principios de la razón especulativa*, Buenos Aires 1944); *Science et sagesse*, París 1935; *Humanisme intégral*, París 1936 (*Humanismo integral*, Santiago de Chile 1947); *La philosophie de la nature, Essai critique sur ses frontières et son objet*, París 1936 (*Filosofía de la Naturaleza*, Buenos Aires 1945); *Court traité de l'existence et de l'existant*, París 1947 (*Breve tratado acerca de la existencia y de lo existente*, Buenos Aires 1949); *La personne et le Bien commun*, París 1947 (*La persona y el bien común*, Buenos Aires 1948); *Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale*, París 1951 (*Las nociones preliminares de la filosofía moral*, Buenos Aires 1966); *Man and the State*, Chicago 1951 (*El hombre y el Estado*, Buenos Aires 1952) obra que nos ocupa para este trabajo; *Creative intuition in Art and Poetry*, Nueva York 1953 (*La poesía y el arte*, Buenos Aires 1955); *Approches de Dieu*, París 1953 (*Búsqueda de Dios*, Buenos Aires 1958); *On the Philosophy of History*, Nueva York, 1957 (*Filosofía de la Historia*, Buenos Aires 1960); *Pour une philosophie de l'éducation*, París 1959 (*Para una filosofía de la educación*, Buenos Aires 1961); *The responsibility of the Artist*, 1960 (*La responsabilidad del artista*, Buenos Aires 1961); *La Philosophie morale*, París 1960 (*Filosofía moral*, Madrid 1962); *Dieu et la permission du mal*, París-Brujas 1963 (*Y Dios permite el mal*, Madrid 1967); *Le paysan de la Garonne*, París 1966 (*El campesino de la Garona*, Buenos Aires 1967); *De l'Eglise du Christ*, Bruselas 1970<sup>33</sup> (*De la Iglesia de Cristo*).

<sup>33</sup> JACQUES Y RAÏSSA MARITAIN, *Obras completas*, Editions Saint-Paul, XV volúmenes, París 1986.

### 3. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DE LA OBRA *EL HOMBRE Y EL ESTADO*

El libro nace, fruto maduro de seis conferencias dictadas en diciembre de 1949, bajo los importantes auspicios de la Charles R. Walgreen Foundation para el Estudio de las Instituciones Norteamericanas. Jacques Maritain agradece en todo momento los detalles recibidos del presidente de dicha Fundación D. Jerome G. Kerwin por todas las ayudas recibidas. También incluye entre los agradecimientos a cuatro amigos suyos que son: profesor John U. Nef; John Hite; monseñor Charles Journet; profesor Yves Simon. La obra apareció en inglés en 1951 y posteriormente fue traducida al francés en 1953 con nuevas aportaciones de Maritain y la primera versión en español fue publicada en Buenos Aires en 1952. Sin duda nos encontramos en un clima deteriorado por la Guerra Fría que se ha desencadenado tras la derrota de las potencias del Eje, abanderadas por la Alemania Nazi, que había dado lugar a muchas exposiciones de Jacques Maritain sobre la acción del fascismo y nazismo durante las décadas de los años treinta y cuarenta<sup>34</sup>. Pero también incluyó al marxismo y estalinismo de las décadas posteriores. Esto supuso la crítica tanto a los totalitarismos de derecha como de izquierda. Hasta ese momento nadie se había atrevido a poner en el mismo punto de mira a unos y otros.

### 4. CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA OBRA

Es uno de los representantes más significativos del tomismo del s. XX, cuya terminología ha renovado, prolongando sus virtualidades hasta esferas y problemas apenas aludidos con anterioridad en la tradición escolástica. Encontrará en santo Tomás la filosofía del pensamiento perenne.

#### **Problemas lógico-metafísicos**

Con respecto a uno de los problemas más específicamente modernos, el de la Epistemología o Gnoseología como ciencia, Maritain no estima indispensable una previa verificación del valor y los límites del conocimiento humano, pero tampoco acepta la posición de E. Gilson, para quien toda forma de realismo crítico es ya una concesión al idealismo. Afirma que el problema crítico tiene un sentido y debe ser planteado; lo concibe como un pregun-

---

<sup>34</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 294-310; Madrid 1999, pp. 334-351.

tarse, dada la apertura de la inteligencia a la realidad, hasta qué punto y cómo es medido el pensamiento humano por el ser. “Conocer –dice– es llegar a ser, llegar a ser el no-yo... Conocer consiste, pues, en llegar a ser inmaterialmente lo otro, en cuanto otro... Conocer, en efecto, es esencialmente conocer algo... Al conocer, yo me subordino a un ser independiente de mí, me dejo vencer, convencer, subyugar por él. Y la verdad de mi espíritu es su conformidad con lo que está fuera de él y que es independiente de él”. El problema crítico es, por todo ello, una cuestión metafísica, y presupone un cierto desarrollo del saber, puesto que sólo así puede éste volverse sobre sí mismo. Maritain ha insistido repetidas veces en la diversidad de grados en el saber. La ciencia humana no es esencial y específicamente una, sino que es radicalmente plural y analógica; su más alto grado, en lo estrictamente humano, es la Metafísica, que es también sabiduría. Toda la filosofía, a diferencia de la ciencia moderna, resuelve –afirma– sus conceptos y sus definiciones en el ser inteligible, que, en definitiva, sólo es alcanzado en la intuición abstractiva. Maritain acepta el vocablo “intuición” a partir de la distinción clásica entre *intellectus* y *ratio*. No cae, pues, en lo que él mismo ha llamado “angelismo cartesiano”.

Sin duda, nada hay en el intelecto que no derive originalmente de la experiencia sensible; pero, precisamente, la actividad del intelecto es la que extrae de esta experiencia y lleva *in actu* al fuego de la visibilidad inmaterial los objetos, y ante todo el ser y sus propiedades, las estructuras esenciales y los principios inteligibles, que los sentidos no pueden descifrar en las cosas y que la inteligencia ve. Tal es el misterio de la intuición abstractiva. Pero el ser es primaria y radicalmente el “existente”; de ahí que, para Maritain, la filosofía tomista sea, en su sentido más estricto, una filosofía existencial. “Si yo soy tomista –concluye– ello se debe a que, en última instancia, comprendí que la inteligencia ve y que está hecha para aprehender el ser; en su función más perfecta que no consiste en fabricar ideas, sino en juzgar, la inteligencia se apodera de la existencia ejercida por las cosas”. En la intuición del ser hay una plenitud y profundidad notables: “la intuición primordial del ser es la intuición de la solidez y del carácter inexorable de la existencia, y en segundo lugar, de la muerte y del vacío a que mi existencia está sujeta. En tercer lugar, en el mismo destello de intuición que no es sino mi adquisición de conciencia del valor inteligible del ser, comprendo que esta existencia sólida e inexorable, percibida en cualquier cosa, implica... una existencia absoluta e irrecusable, completamente libre de la nada y de la muerte”, es decir, Dios. Aquí aparece la intuición del ser, el concepto de existencia del existir y del ser. Y sus implicaciones<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> J. MARITAIN, *Breve tratado acerca de la Existencia y de lo Existente*, Buenos Aires 1949, pp. 19-61.

La intuición del ser es, pues, según Maritain, en cierta manera, un conocimiento supraconceptual y suprarracional, siempre que el prefijo “supra” no se entienda como análogo a “extra”; taxativamente afirma Maritain que “la metafísica opera puramente por vía del conocimiento conceptual y racional”. Pero el hombre dispone además del conocimiento por connaturalidad, objeto también de estudio de la Epistemología, “que se realiza en el intelecto, pero no en virtud de relaciones conceptuales y por vías de demostración”; se trata de un conocimiento oscuro, en el que juegan un papel importante las tendencias afectivas. De ese tipo es la contemplación mística natural, en que la voluntad desempeña una misión básica, consistente «en impulsar el intelecto hacia adentro, por así decirlo, en contra de sus tendencias naturales, y obligarlo a vaciarse de toda representación particular.

La realidad que se vive en tal caso es la existencia misma, el propio *esse* del yo, en su pura realidad metafísica, Atman y como procedente del “Uno mismo”...; en otras palabras, mediante el vacío, el intelecto es connaturalizado con la realidad espiritual, inconceptualizable, de la cosa conocida». A ese tipo pertenece también el conocimiento poético, que “nace en la vida preconsciente del intelecto y esencialmente es una oscura revelación, tanto de la subjetividad del poeta como de cierto destello de la realidad... Este conocimiento no conceptualizable se lleva a cabo, según creo, a través del carácter instrumental de la emoción que, admitida en la vida preconsciente del intelecto, se hace intencional e intuitiva y determina que el intelecto aprehenda oscuramente cierta realidad existencial como una misma cosa con el yo, que ella ha conmovido, y al mismo tiempo todo lo que esa realidad, emocionalmente aprehendida, pone de manifiesto como signo”. Finalmente, al conocimiento por connaturalidad pertenece también la experiencia moral: “los juicios en los cuales la Ley Natural se manifiesta a la razón práctica no derivan de un ejercicio conceptual, discursivo, racional, de la razón, sino que proceden de la connaturalidad o congenialidad, en virtud de la cual la inteligencia aprehende como buena lo que concuerda con las inclinaciones esenciales de la naturaleza humana, y como malo lo que no concuerda con ellas”.

### **Problemas ético-sociales**

Maritain, separándose de la escuela tomista que le precede, y haciendo hincapié en el carácter existencial de la Ética, sostiene que ésta -incluso en cuanto ciencia racional natural- no puede, en la actual condición de la humanidad, mantenerse a un nivel puramente natural, ya que el hombre exis-

tente es el hombre elevado por Dios a un orden sobrenatural: es, pues, una ciencia necesitada esencialmente de subordinarse a la Teología, sin lo cual quedaría radicalmente manca, pues no tendría en cuenta ciertos datos básicos sobre la vida humana que sólo la Revelación cristiana puede proporcionar. Por eso –dice– Santo Tomás no elaboró nunca una filosofía moral; aunque comentara la *Ética* a Nicómaco, en los puntos claves de esa glosa remite a sus otras obras morales, de carácter netamente teológico. En el terreno de la Filosofía política Maritain rechaza el liberal capitalismo y el socialismo como últimos residuos de la concepción naturalista del hombre típica del mundo moderno<sup>36</sup>.

El antropocentrismo surgió en el Renacimiento<sup>37</sup> como reacción contra el teocentrismo medieval; pero uno y otro son deficientes, aunque de distinto modo. Maritain no desconoce la grandeza del ideal sacrocristiano de la Edad Media, pero lo estima superado<sup>38</sup>; por lo demás, la excesiva subordinación de lo temporal a lo espiritual es algo defectuoso en sí mismo. Precisamente por ello era sano el deseo de autonomía que surge en el Renacimiento, aunque pronto se desvió hacia formas acristianas y anticristianas<sup>39</sup>. El defecto de la cristiandad medieval no estuvo en ser cristiandad, sino en la infravaloración de lo temporal en cuanto tal con una mirada puesta en lo eterno; el defecto del humanismo moderno no radica en su condición de humanismo, sino en su carácter antropocéntrico<sup>40</sup> y dando mayor sentido a lo terreno.

Es preciso por ello, según Maritain, un humanismo integral, que sirva de base a la cristiandad futura. “En este nuevo momento de la historia de la cultura cristiana, la criatura no sería desconocida ni aniquilada ante Dios; tampoco sería rehabilitada sin Dios o contra Dios; sería rehabilitada en Dios”<sup>41</sup>. Esta “nueva cristiandad” habrá de aceptar el pluralismo y la legi-

---

<sup>36</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 43-105; Madrid 1999, pp. 63-129.

<sup>37</sup> Se trataba de recuperar los valores y concepciones de la cultura clásica que se habían perdido progresivamente tras la invasión de los pueblos bárbaros y la caída del Imperio Romano.

<sup>38</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 16-24; Madrid 1999, pp. 33-41.

<sup>39</sup> El paso de la sociedad medieval fuertemente replegada sobre sí misma con una concepción teológica-social muy fuerte a una sociedad renacentista arraigada sobre los valores clásicos provocó un cambio profundo de la sociedad con una dispersión de aquellos valores que habían sustentado la sociedad del Medioevo.

<sup>40</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 32-42; Madrid 1999, pp. 41-62.

<sup>41</sup> Cfr. J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 81-82; Madrid 1999, p. 104.

tima autonomía de lo temporal, fomentará la libertad de las personas y una paridad esencial entre los distintos elementos de la empresa, y tendrá conciencia de que la labor común en la ciudad no es tanto una obra divina como una obra humana penetrada de ese principio divino que es el amor.

### **Razón última de esta actitud es su concepción de la persona**

Si el hombre es individuo por lo que tiene de material, la materia es el principio de individuación en la naturaleza, es persona por lo que tiene de espiritual. El hombre en cuanto individuo es parte de la sociedad y a ella se debe<sup>42</sup>; pero la persona no es para la sociedad, sino a la inversa, pues la persona no tiene otro fin que Dios mismo. Su condición personal da al hombre una dignidad en cierto modo absoluta<sup>43</sup>. Por eso, concluye, sólo una democracia personalista responde a las exigencias de la naturaleza humana en nuestro tiempo<sup>44</sup>. El sentido de responsabilidad, de coherencia filosófica, de grandeza de pensamiento, de católico converso y convencido, y de pensamiento neotomista planteará a fondo la concepción de la dignidad humana y la acción política.

### **Visión de conjunto**

Maritain, como decíamos, es uno de los pensadores tomistas más vigorosos de la primera mitad del siglo XX. Su obra escrita, y su labor personal, han influido poderosamente en el desarrollo del pensamiento cristiano, sobre todo en Francia, Italia, España e Iberoamérica; ha dejado también numerosos discípulos en los EE. UU. Los mismos títulos de sus escritos reflejan la amplitud de temas abarcados, desde los más estrictamente filosóficos y metafísicos, hasta los de pedagogía, estética, política, etc., poniéndose de relieve siempre el filósofo profundo, o al menos el ensayista brillante y sugerente, atento a la eficacia y operatividad del pensamiento. Maritain es una figura esencial en la reflexión política y la participación de los católicos en la vida pública.

---

<sup>42</sup> J. MEINVIELLE, *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*, Buenos Aires 1948, pp. 17-71.

<sup>43</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 91-124. Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 83-113; Buenos Aires 1952, pp. 93-128.

<sup>44</sup> J. MEINVIELLE, *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*, Buenos Aires 1948, pp. 285-337.

*Su posición filosófica puede sintetizarse así:*

Fidelidad a los principios de una rigurosa Filosofía y del tomismo, procurando desarrollarlos y aplicarlos a los nuevos problemas planteados por la historia. Su intento ha sido objeto de críticas; algunas en el terreno de filosofía teórica, se le ha acusado de una excesiva dependencia de Cayetano<sup>45</sup> y Juan de Santo Tomás, con detrimento de la profundización en el genuino Santo Tomás<sup>46</sup>; pero sobre todo en el de la filosofía práctica, donde han sido criticados algunos de sus planteamientos sobre el tema de las relaciones entre religión y política, y su modo de entender la distinción entre individuo y persona. La misión temporal del cristiano quedará reflejada en muchos de sus escritos que con el paso del tiempo han adquirido mayor y decisiva importancia<sup>47</sup>.

## 5. VALORACIÓN HISTÓRICO-CRÍTICA

Para la inteligencia disciplinada, analítica y poderosa de Jacques Maritain, el joven intelectual de origen judío y cultura francesa, sumido en el escepticismo y en las nebulosas de la duda existencial, esos nuevos caminos amplían su perspectiva indefinidamente, y por ellos explora las viejas verdades de la patristica y de la escolástica, doctrinas que lo renuevan y que él renueva y pone al día. Con ese impulso inicial, se enfrenta posteriormente, ya pertrechado de bases sólidas, a los problemas del siglo XX, en especial a los relacionados con el hombre y la justicia; se adentra en los problemas de la democracia<sup>48</sup>, de la dignidad de la persona, de la relación de ésta con el Estado y con la justicia y, finalmente, en lo que a mi entender es la cumbre de su construcción ideológica, al problema de la filosofía de la historia, que no es otro que la búsqueda y descubrimiento del sentido de la existencia humana en el tiempo: ¿Hacia dónde vamos? ¿Dónde nos dirigimos?

<sup>45</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 78-81.

<sup>46</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 87-92.

<sup>47</sup> J. MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne. Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*. París 1966, pp. 289-298.

<sup>48</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 289-299. "En lo que concierne, pues, a la sociedad de mañana y a su renovada democracia que esperamos, la única solución posible es de tipo pluralista. Hombres pertenecientes a familias filosóficas y religiosas las más diversas, pueden y deben colaborar en la común tarea y en pro del bien común de la comunidad terrena, con tal que acepten la carta y leyes fundamentales de una sociedad de hombres libres" p. 291.

Esas son las preguntas fundamentales a las que nos encontramos abocados y que no hemos obtenido las respuestas adecuadas, en el plano de la experiencia de la sociedad civil. Tal necesidad de soluciones queda en función del sentido de nuestra existencia como personas, sujetos de una dignidad y que poseen un gran sentido de la justicia y el deber.

Maritain y Raissa, ambos como en el cumplimiento de una predestinación, se convierten al cristianismo bajo el padrinazgo del León Bloy y, desde ese momento, él en especial se entrega con verdadera vocación de filósofo a la reflexión sobre diversos temas, entre ellos, la persona, la persona humana, recalca, porque acepta que hay otras de carácter divino, y al hacerlo no se queda en el estudio de los datos individuales de su objeto de interés, sino que, siguiendo a sus lejanos maestros antiguos, Santo Tomás de Aquino<sup>49</sup>, y por conducto de él, Aristóteles, redescubre al ser humano, profundiza sobre su carácter social, su esencia de ente político, parte de la colectividad por naturaleza y esencia, no por accidente, como se pensó en el siglo de la ilustración<sup>50</sup>.

De la aceptación de la sociabilidad natural del hombre a la manera aristotélica, sólo hay un paso, y lo da Jacques Maritain, al análisis neotomista<sup>51</sup> de la doble vertiente existencial del ser humano, por una parte unidad indivisible, única e irrepetible, con un destino propio y personal y, por la otra, un ser social, resultado y hechura de su comunidad y, a su vez, partícipe en la forja de la misma comunidad; al mismo tiempo producto de su medio social y responsable de él. ¿Y cómo responsable? Responsable a través de los conceptos de bien común y democracia, temas sobre los que siempre regresa, en su extensa obra, que lo mismo circula e influye en Europa occidental que en América Latina y en Estados Unidos.

Su bibliografía es muy extensa y forma por sí misma una doctrina nueva y tradicional a la vez; en la forma y en el lenguaje es Maritain precursor del fresco pensamiento del Vaticano II, al poner al día las doctrinas de los escolásticos encabezados por santo Tomás de Aquino y la filosofía cristiana en general, pero en el fondo inequívoco y cuidadoso en la más depurada ortodoxia. Aunque será san Agustín quién tendrá suma importancia a la hora de reflejarse en los documentos conciliares, santo Tomás mantendrá una resonancia vital y trascendente en dichos textos aprobados.

---

<sup>49</sup> J. MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne. Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*. Paris 1966, pp. 201-253.

<sup>50</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 11-34.

<sup>51</sup> Cf. G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939). T. I. La II República (1936-1939)*, pp. 84-85.

Entre sus obras más influyentes, editadas y leídas por un amplio público de seguidores, menciono en primer lugar *Introducción general a la filosofía*, que le sirve de punto de partida; luego vendrán *Principios de una política humanista*, *El hombre y el Estado*, y su obra capital en materia de doctrina social: *Humanismo integral*<sup>52</sup>. Posteriormente, un poco tardía, en 1959 y forzado por amigos y editores, aparece el libro *Por una filosofía de la historia*, fundamental en el mundo del pensamiento cristiano en busca de explicaciones al devenir humano, resultado de construcciones intelectuales paulatinas, expresadas en artículos y conferencias, y finalmente armadas y acopladas en esta obra admirable, a mi modo de ver, la culminación de una vida de reflexión y exploración intelectual.

El penetrante pensamiento de Maritain, expresado en sus obras de filosofía social, tiene una gran influencia en el pensamiento de lo que se ha conocido como la Doctrina Social cristiana, y en el desenvolvimiento de los movimientos y partidos demócratas cristianos, en especial en América del Sur. Son lectores y comentaristas de su obra destacados políticos y jefes de Estado, como Rafael Caldera y Aristides Galvani en Venezuela, presidente uno y canciller el segundo; el presidente chileno Eduardo Frey, primero de ese nombre, Patricio Aylwin, presidente de Chile, inmediatamente después de que el triunfo por el "No" sacó a Pinochet del gobierno, y muchos más, en Brasil, Argentina, Uruguay, en donde la democracia cristiana se integró al batallador Frente Amplio en contra de la dictadura, y en Centroamérica personajes como Vinicio Cerezo, de Guatemala, y Napoleón Duarte en el Salvador.

En México, académicos y políticos son lectores y seguidores del pensamiento de Maritain, entre los destacados, el candidato del partido de Acción Nacional a la presidencia en 1953, el mexicano Efraín González Luna; el director del seminario de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México, Rafael Preciado Hernández; el jesuita y catedrático de teoría política Héctor González Uribe; los periodistas Pedro Vázquez Cisneros e Iñigo Laviada; y más recientemente los profesores de derecho Efraín González Morfín y Raúl González Schmal. José Vasconcelos, en su *Historia del pensamiento filosófico*, publicada por la Universidad Nacional de México en 1937, le dedica párrafos elogiosos como crítico de Bergson y como el renovador de la metafísica tomista, también como por haber emprendido estudios admirables, así los califica el Maestro de América, sobre la experiencia mística de San Agustín y San Juan de la Cruz.

---

<sup>52</sup> Cf. G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939)*. T. I. *La II República (1936-1939)*, pp.86-89.

El Partido Acción Nacional, que en sus inicios, toma, al elaborar sus principios de doctrina, hoy modificados, preteridos y olvidados, los conceptos de persona, de comunidad y el ya aceptado generalmente de la primacía del bien común sobre bienes individuales o sectoriales, principios fundamentales del pensamiento político de inspiración cristiana, equidistantes por ello de las dictaduras de cualquier tendencia, y de los gobiernos oligárquicos que anteponen sus intereses de grupo o clase a los de la colectividad. Una aportación olvidada, pero trascendental de Maritain, es el concepto de pluralismo político que descubre y admira cuando visita Estados Unidos. Es preciso recordar la situación que le llevó a Sudamérica en principio y a EE.UU. más tarde: implantación de los totalitarismos en Europa; ocupación militar, por parte de Alemania, de Europa y en particular de Francia, su patria; persecución sistemática que le llevó a un exilio interior en un principio como rechazo y luego a otro exterior pero forzado.

Maritain, por otra parte, no es un pensador aislado o solitario; forma con otros estudiosos y políticos de la primera mitad del siglo XX, todo un movimiento de respuesta dialéctica y constructiva confrontada tanto con el materialismo histórico de Marx como con el individualismo liberal en boga<sup>53</sup>; militan en esta corriente de pensamiento, reconocida no pocas veces como una posible tercera vía para el mundo, pensadores que hay que recordar y releer; un conjunto de autores que responden a esa línea de pensamiento, entre ellos Etienne Gilson, Emmanuel Mounier, Jacques Leclerc, el definidor más preciso del bien común, y otros más que aportan al debate de las ideologías políticas, su concepción social cristiana<sup>54</sup>, pero sin duda, entre ellos sobresale, el mayor reconocido, el más destacado por su profundidad y por lo amplio de su obra, es Maritain<sup>55</sup>.

Maritain en su *Por una filosofía de la historia*, empieza sustrayendo esta disciplina del campo de la metafísica, en la que Hegel<sup>56</sup> la había situado, para clasificarla al lado de la moral y del derecho, como una rama de la ética y dentro del mundo del deber ser; para él, la historia no es algo predeterminado, acabado o definitivo, no es tampoco una cadena de hechos sujetos sólo a las leyes naturales; es algo más, es principalmente un pro-

---

<sup>53</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 43-69; Madrid 1999, pp. 63-90.

<sup>54</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 15-40; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 15-39; Buenos Aires 1952, pp. 13-41.

<sup>55</sup> Cf. G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España (1936-1939). T. I. La II República (1936-1939)*, pp. 387-391; 396-399, esp. 391.

<sup>56</sup> J. MARITAIN, *Razón y Razones. Ensayos diversos*. Buenos Aires 1951, pp. 84-86.

ducto de la voluntad libre de las personas y, por ello, es impredecible. La historia se ubica en el mundo del deber ser y no del ser, como Augusto Comte y Marx lo presuponían, siguiendo en esto a Hegel, al aceptar un fin de la historia necesario y fatal, el progreso para el primero y la sociedad sin clases para el segundo. No, el fin de la historia será el que nos planteemos los que hoy vivimos y pensamos; lo será en la medida que intentemos conseguir que con nuestro quehacer político nos acerquemos a él.

Nos dirigimos hacia donde formulamos nuestra utopía, nuestro modelo, y el acercamiento o el alejamiento de ese fin no es automático, depende del impulso que le demos y de las acciones, omisiones, interés o indiferencia que pongamos los contemporáneos. Otra idea central de Maritain en esta materia es el análisis retrospectivo del cual el pensador francés extrae la conclusión de su teoría del doble progreso contrario, con la que da claridad a muchas contradicciones con las que nos encontramos al tratar de interpretar la historia de la humanidad. No hay sólo un progreso hacia el bien o hacia lo mejor o hacia el ideal, hay, afirma el filósofo, un doble progreso contrario, avanza el bien y simultáneamente avanza el mal, la cizaña y el trigo crecen juntos. El ejemplo que pone no puede ser más gráfico y más acorde con su formación inicial en la historia de Francia; dice que en la Revolución francesa –quién podría dudar–, se alcanzaron y se incorporaron al patrimonio de la humanidad ideas políticas y valores universales que enriquecieron la historia.

Durante la Revolución francesa se declararon los derechos del hombre y del ciudadano, se consolidó la división de poderes, el gobierno por asamblea representativa y los principios de la libertad y la igualdad, sin embargo, todo esto se alcanzó con un esfuerzo intelectual grande que convivió todo el tiempo con el terror, en medio de la anarquía, entre persecuciones sin medida, al lado de los juicios tumultuarios y al pie de la guillotina. Avanzó el bien –¿quién lo duda?–, pero simultáneamente avanzó el mal y, al final, los derechos del hombre y el ciudadano, y los conceptos democráticos, se incorporaron en forma al parecer definitiva a los valores de la humanidad, pero la Revolución y la República desembocaron en el imperio y en la guerra. Finalmente, Maritain no se propone, como sí lo hace su contemporáneo y amigo, el hombre de acción y pensamiento que fue Mounier, fundamentar un socialismo cristiano, y si bien condena la intención estatista, reconoce el valor moral de la denuncia contra la injusticia y la pobreza.

En *Humanismo integral* escribe que “el socialismo en el siglo XIX ha sido una protesta de la conciencia humana y de sus instintos más generosos contra los males que claman al cielo”<sup>57</sup>. Más adelante destaca que fue

---

<sup>57</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 98-99; Madrid 1999, p. 122.

una gran obra del socialismo “despertar el sentido de la justicia y el sentido de la dignidad del trabajo contra las fuerzas no demasiado bien dispuestas”. El socialismo, agrega, tuvo la iniciativa de esa obra, pues “ha dirigido una lucha áspera y difícil”, y “ha amado a los pobres”<sup>58</sup>, no sin dejar de señalar el error de proponer la Revolución con mayúscula, como un mesianismo, en lugar de las múltiples revoluciones que serán necesarias para avanzar en el buen sentido, dentro de esa realidad que él descubre y propone en su filosofía de la historia.

Se puede afirmar, por consiguiente, que el pensamiento de Maritain ha hecho su decisiva aportación, que es importante y que tiene que ser considerada, en este nuevo siglo en el que se daban por muertas las ideologías, ocaso de las mismas, vuelve a ser necesario, y quizás con mayor urgencia, un pensamiento clarificador y sólido en materia política. Como decía Chesterton, cuando las cosas se ponen muy complicadas no hay que acudir a los técnicos y a los expertos, hay que interrogar a los filósofos, y Maritain lo es, y su pensamiento bien puede ser una guía en el revuelto mundo de la política actual, porque sostiene que debemos esperar que las cosas mejoren, es decir, propone la virtud de la esperanza<sup>59</sup> que late en su pensamiento, pero básicamente invita a la acción; las cosas dependerán de lo que hagamos, no de la fatalidad ni del azar<sup>60</sup>.

## 6. MARITAIN Y LA DSI

Para apreciar fiel y justamente el sentido del pensamiento político social de Maritain en sus dos trabajos principales al respecto, *Humanismo Integral* (1936) y *El Hombre y el Estado* (1951), es indispensable evaluarlo en el contexto más amplio de sus diversos trabajos sobre el tema tanto anteriores, como posteriores a ellos. Las mayores críticas a ambos libros, como

<sup>58</sup> IDEM, París 1936, p. 99; Madrid 1999, pp. 122-123.

<sup>59</sup> Virtud poco asumida en su dimensión teologal pues nuestra sociedad se hunde en muchos momentos en una visión pesimista de la realidad. Este mundo revuelto de la acción política no es capaz de remontar sus propios pensamientos y acciones porque ha sacado a Dios de su entorno, empeñándose en retirarle al ámbito de la vida privada.

<sup>60</sup> Sociedad difícil y complicada la que nos ha tocado vivir en este siglo XXI pero no más fácil ni agradable la del siglo XX. Si en ésta nos encontramos en una lucha contra el terrorismo en todas sus facetas; aquella se enfrentó a dos grandes guerras mundiales e innumerables conflictos locales. Si aquella derivó a sistemas totalitarios, al ateísmo y el materialismo; ésta tiene que luchar contra el secularismo y la pérdida de identidad.

aquellas de Joseph Desclausais, Louis Salleron (ambas en 1936), Julio Alleinvielle (1945-48), y A. Massineo, S.J. (1956), fueron largamente erróneas por fallar en la contextualización de Maritain, lo que fue hecho correctamente por las mordaces defensas de Maritain hechas por Etienne Borne, M. D. Chenu, Etienne Gilson, Olivier Lacombe, Charles Journet, Reginald Garrigou-Lagrange, Alcide De Gasperi, Cornelio Fabro y Adriano Gallia, entre otros. Sin embargo, la clave decisiva en la interpretación de esos dos libros es el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente comenzando por *Mater et Magistra* (1961)<sup>61</sup> y *Pacem in Terris* (1963)<sup>62</sup> de Juan XXIII y *Gaudium et Spes* (1965)<sup>63</sup> del Concilio Vaticano II, pasando por *Ecclesiam Suam* (1964)<sup>64</sup>, *Populorum Progressio* (1967)<sup>65</sup>, *Humanae Vitae* (1968)<sup>66</sup>, y *Evangelii Nuntiandi* (1975)<sup>67</sup> de Pablo

---

<sup>61</sup> Se inscribe dentro de la tercera revolución industrial: aparece el auge de la televisión; el debate de la energía atómica; muchos pueblos de África y Asia obtienen la independencia nacional; mayor distanciamiento entre países desarrollados y en vías de desarrollo. El problema no es simplemente económico-social de Occidente sino que se abre al conjunto de la humanidad.

<sup>62</sup> Se encuentra en la misma situación que la anterior: construcción del Muro de Berlín, crisis de los misiles en Cuba, de la que Juan XXIII tuvo un gran protagonismo para su resolución pacífica; Guerra Fría, ansia de libertad e inestabilidad de las nuevas naciones tras los procesos de descolonización. Juan XXIII, tuvo mayor éxito en dichas negociaciones entre John Fitzgerald Kennedy y Nikita Krushev que el obtenido por Juan Pablo II en la mediación en George H. W. Bush y Saddam Hussein en la guerra de Iraq.

<sup>63</sup> Pieza clave en los documentos conciliares del Vaticano II: representa el mayor giro en la Doctrina Social de la Iglesia, no tanto en los contenidos sino en la perspectiva sobre los problemas sociales; enfoque teológico y evangélico de las relaciones Iglesia-mundo, tras sustituir la tradicional doctrina social en clave del derecho natural y aplicando un método inductivo, partiendo de los problemas concretos llegar a los planteamientos más generales, en lugar del método deductivo y abstracto, vigente hasta ese momento.

<sup>64</sup> Recoge la conciencia de la Iglesia sobre sí misma: meditar sobre su propio misterio; tratar de llevar adelante las necesarias reformas y corregir los defectos que los miembros tienen; las relaciones que debe mantener la Iglesia con el mundo que le rodea y en el medio donde vive y trabaja. La Iglesia debe tomar plena conciencia de la necesidad de renovarse para comunicar con mayor esplendor el rostro de Cristo.

<sup>65</sup> Queda enmarcada por la Conferencia de Bandung con una fuerte reivindicación de los países más pobres y subdesarrollados. Pide una ayuda al subdesarrollo porque se trata de una etapa previa al desarrollo de las naciones. Se crea la Comisión de Justicia y Paz. Los Obispos de Tercer Mundo se convierten en los portavoces de los pobres, de los que no tienen voz.

<sup>66</sup> La guerra de 1967 entre Israel y las Repúblicas Árabes de Egipto, Siria y Libia; los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, la Primavera de Praga quedan enmarcados dentro de la llegada de la *Humanae Vitae*: La posición de la Iglesia sobre el tema del aborto; el control de la natalidad y otros aspectos de la sexualidad humana, no aceptando ningún tipo de control de la natalidad que no sea natural, generó muchas controversias en muchos ambientes católicos, incluso de fuerte contestación.

VI, para culminar con la obra monumental de Juan Pablo II, a partir justamente de su primera Encíclica, *Redemptor Hominis* (1979)<sup>68</sup>. La noción de “*Humanismo integral*” de Maritain ha jugado un rol crucial en el desarrollo de esta enseñanza social. Es el propósito de este proyecto el dar una breve reseña de la conexión entre el original trabajo de Maritain<sup>69</sup> en la filosofía política y las enseñanzas subsiguientes de los romanos pontífices, especialmente de Juan Pablo II.

La acción y el pensamiento de la DSI, se han intensificado fehacientemente en todos los pontificados desde León XIII, de manera especial en Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Desde la *Rerum Novarum* (1891)<sup>70</sup> de León XIII, la enseñanza social de la Iglesia, en ocasiones llamada “doctrina”, cuando se enfoca en los principios, y “enseñanza” cuando se trata de la aplicación de esos principios a áreas específicas, ha ido tomando gradualmente una forma más y más precisa en torno a la dignidad de la persona humana (derechos humanos), la centralidad de la familia tradicional y el significado y propósito de la comunidad civil. Es a través de estas enseñanzas que la Iglesia intenta actuar como levadura en la sociedad secular, compenetrándose ella misma en cada cultura nacional o regional, pero sin identificarse con ninguna de ellas en su temporalidad y pluralismo, sino manteniéndose como una fuerza trascendente e iluminadora, a fin de construir una *civilización de amor*, asumida por Pablo VI desde dentro, o una *consecratio mundi* recogida por Juan XXIII. Juan Pablo II había pre-

---

<sup>67</sup> Tras la crisis del petróleo de 1973 y la grave crisis económica que arrastró posteriormente, llevó a una progresiva y generalizada falta de confianza y unida a la guerra de Israel y los países árabes. Trata de la evangelización en un mundo que necesita un nuevo impulso para vivir a Cristo y de una Iglesia que ha de dar testimonio en medio de una sociedad perturbada bajo la acción del miedo, el temor y la angustia. Se presenta a toda la humanidad.

<sup>68</sup> La Iglesia aborda, sin duda, una crisis de identidad y de autocrítica dentro sí misma. Se manifiesta una filosofía del personalismo que se mantendrá durante todo su pontificado. Aborda los problemas contemporáneos del hombre y trata de manifestar cuáles pueden ser las respuestas que necesita, que se basan en la comprensión del ser humano.

<sup>69</sup> Fue Pablo VI el que le llamó en numerosas ocasiones para poder escuchar una voz que siempre se adelantaba a su tiempo. Antiguos conocidos desde que fue embajador de Francia ante la Santa Sede, tras finalizar la II Guerra Mundial de 1945 hasta 1948 ante la petición del General Charles De Gaulle. De todos es de sobra conocido la situación que atravesaron las relaciones diplomáticas entre ambos países desde la liberación de Francia cuando Pío XII nombró Nuncio Apostólico en París en diciembre de 1944 a Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII.

<sup>70</sup> La Unión de Friburgo en 1884, donde se encuentran representadas todas las corrientes social-católicas europeas dará como resultado el centro de estudios sobre la cuestión social para la búsqueda de soluciones prácticas. Las conclusiones de estos estudios fueron el punto de partida para la posterior elaboración de dicha Encíclica.

parado un discurso para conmemorar el 90º aniversario de la *Rerum Novarum*, aniversario que se volvería trágico para los anales de la historia de la Iglesia y la del hombre sin ningún género de dudas, pero no le fue posible pronunciarlo debido al atentado contra su vida, ocurrido aquel fatídico 13 de mayo, en la Plaza de san Pedro. No obstante ello, fue publicado y en él se encargó de poner al día la denominada Enseñanza Social de la Iglesia en apretada síntesis: “Esta enseñanza social nació a la luz de la Palabra de Dios y del auténtico Magisterio, desde la presencia de los cristianos dentro de las cambiantes situaciones del mundo, en contacto con los desafíos provenientes de ellas. Su objeto es, como siempre ha sido, la sagrada dignidad del hombre, a imagen de Dios, y la protección de sus derechos inalienables; su propósito, la realización de la justicia, entendida como el avance y la completa liberación de la persona humana en sus dimensiones terrena y trascendente; su fundación, la verdad sobre la naturaleza humana misma, una verdad aprendida por la razón e iluminada por la Revelación; su energía, el amor como mandamiento evangélico y norma de acción”<sup>71</sup>.

La descripción de Juan Pablo II bien podría servir como imagen precisa de la visión de *El Hombre y el Estado*. Maritain desarrolló esta visión para la filosofía social y política católica a través de los terribles eventos de la Segunda Guerra Mundial. Y en realidad, la urgencia presente de esa tarea fue presentada por Juan Pablo II en su mensaje conmemorativo del 50º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa (8 de Mayo de 1995). Luego de enfatizar la obligación de no olvidar jamás esa tragedia, él describe lo que condujo a ella y lo que la siguió: “El mundo, y en particular Europa, se dirigieron hacia aquella gran catástrofe porque habían perdido la energía moral necesaria para hacer frente a todo lo que les empujaba hacia la guerra. En efecto, el totalitarismo destruye la libertad fundamental del hombre y viola sus derechos”<sup>72</sup>.

Más adelante señala que las políticas e ideologías que condujeron a la guerra, fundadas en su fracaso en entender “que no se edifica una sociedad digna de la persona humana sobre su destrucción, sobre la represión y sobre la discriminación”<sup>73</sup> no han desaparecido en absoluto. Por ello urge que “Esta

---

<sup>71</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Los imperativos de la Rerum Novarum, no superados aún*. Texto leído por A. Casaroli, cardenal Secretario de Estado en la celebración de la Encíclica (16-05-1981), a los obreros llegados a Plaza de san Pedro con motivo de dicho evento, en *Ecclesia* 2033 (1981) 7-11.

<sup>72</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión del 50 aniversario del final en Europa de la Segunda Guerra Mundial* 6 (08-05-1995); en *Ecclesia* 2738 (1995) 23-24.

<sup>73</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión del 50 aniversario del final en Europa de la Segunda Guerra Mundial* 7 (08-05-1995); en *Ecclesia* 2738 (1995) 24.

lección de la Segunda Guerra Mundial no ha sido aún plenamente recibida en todas partes. Y sin embargo está presente y debe continuar como aviso para el actual milenio<sup>74</sup>. La situación actual en contra de todo tipo de terrorismo que azota a muchas sociedades es uno de los puntos más importantes de la acción política mundial. Juan Pablo II actúa como guardián en la tradición de Maritain; él continúa los esfuerzos del filósofo para construir las bases intelectuales de una teoría personalista sobre los valores de la democracia o “*Humanismo integral*”. Maritain fue desarrollando su pensamiento en el contexto histórico del surgimiento de las ideologías totalitarias del fascismo, nazismo y comunismo, destructivas de los derechos humanos y de la familia, tanto como de una democracia de libertad y responsabilidad hacia el bien común<sup>75</sup>.

Cuando publicó *Humanismo Integral*, esas ideologías estaban en pleno trabajo político, y a punto de lanzar la Segunda Guerra Mundial con el fanatismo de su imperialismo racial y nacionalista<sup>76</sup>. El “*Humanismo integral*” propuesto por Maritain en 1936 aspiraba a conducir a la persona humana hacia un desarrollo pleno bajo “*la primacía de lo espiritual*” que eventualmente sería alcanzada en Cristo, como él mismo lo había experimentado con el P. Clerissac, Peguy, León Bloy y otros, particularmente después de su bautismo en 1906 y el comienzo de sus estudios tomistas en 1910. Por medio de estos últimos descubrió una antropología cristiana que podría llegar a ser un puente entre todas las personas en una sociedad libre<sup>77</sup>.

Su libro *Cristianismo y Democracia* fue publicado en 1943 “en homenaje al pueblo francés” durante sus sufrimientos. Al final de la guerra, la “guerra fría” surgió debido al hecho de que solamente las primeras dos ideologías habían sido derrotadas, pero no la tercera: el marxismo-leninista comunista creció en su diseño imperialista y en la supresión de los derechos humanos, a pesar de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. La participación de Maritain en este histórico documento es bien conocida. En *El Hombre y el Estado*, él, valientemente, intentó formular una “*fe democrática secular*”, aceptable por todos en una sociedad libre, como un cuerpo en sí mismo de al menos ciertas verdades previas y trascendentes, demostrables, asumidas por cualquier constitución legal: “Una socie-

---

<sup>74</sup> Ibidem

<sup>75</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 288-304; Madrid 1999, pp. 327-345.

<sup>76</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 81-104; Madrid 1999, pp. 103-129.

<sup>77</sup> J. MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne. Un vieux laïc s'interroge à propos du temps présent*. París 1966, pp. 189-252.

dad de hombres libres, en efecto, supone principios fundamentales que se hallan en el corazón mismo de su existencia. Una democracia auténtica implica un acuerdo profundo de las mentes y de las voluntades sobre las bases de la vida común; es consciente de sí misma y de sus principios y debe ser capaz de defender y promover su propia concepción de la vida social y política; debe portar en sí misma un común credo humano: el credo de la libertad”<sup>78</sup>. En realidad, Maritain procuró articular la fuerza moral de un credo democrático precisamente para contrarrestar las mismas premisas que debilitaban a occidente en su enfrentamiento con el totalitarismo<sup>79</sup>.

El liberalismo burgués es incapaz de defender la libertad sin una filosofía coherente del gobierno y de la vida pública; así “Del mismo modo que no tenía un bien común real, no tenía tampoco un pensamiento común real -no había cerebro en ella, sino un cráneo neutro y vacío, tapizado de espejos-. No es nada sorprendente que antes de la Segunda Guerra Mundial, en los países que la propaganda fascista, racista o comunista trataba de agitar y corromper, la democracia burguesa se haya convertido en una sociedad sin idea ninguna de sí misma y sin fe en sí misma, sin fe común alguna que pudiera permitirle resistir a la desintegración”<sup>80</sup>. La fe democrática articulada por Maritain fue ante todo “una fe puramente práctica, no teológica o dogmática”<sup>81</sup>.

La gente de una sociedad democrática, con diferentes “e incluso opuestas visiones metafísicas o religiosas, puede coincidir, no en virtud de identidad de doctrina alguna, sino de una analógica semejanza en sus principios prácticos, en las mismas conclusiones prácticas y compartir una misma “fe” secular práctica, con tal que reverencien por igual, acaso por razones totalmente distintas, la verdad y la inteligencia, la dignidad humana, la libertad, el amor fraterno y el valor absoluto del bien moral”. De esta manera, Maritain señala que “la educación es manifiestamente el medio principal para mantener la convicción común en la carta democrática”. E insiste que tal educación no puede ser neutral o separada de las “tradiciones filosóficas o religiosas o escuelas de pensamiento” que han contribuido a la formación de la nación<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 128-129; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 116-117; Buenos Aires 1952, pp. 130-131.

<sup>79</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 127-133; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 115-120; Buenos Aires 1952, pp. 129-135.

<sup>80</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 87-89; Madrid 1999, pp. 110-112.

<sup>81</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, p. 130; Madrid 2002<sup>2</sup>, p. 118; Buenos Aires 1952, pp. 132.

<sup>82</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 138-144; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 125-131; Buenos Aires 1952, pp. 141-147

Maritain trató cuidadosamente de promover lo que Juan Pablo II ha llamado “*filosofía pública*” para una convergencia en un diálogo con el mundo como ha propuesto la enseñanza de la Iglesia, incluida principalmente en los citados documentos del magisterio. Las acusaciones de pragmatismo, secularismo, naturalismo, liberalismo, idealismo, nihilismo, ultraespiritualismo, marxismo y otras necedades de que fue víctima, fueron vigorosamente refutadas por aquellos que lo conocían bien, como se ha señalado previamente. Y sus ideas han llegado gradualmente a ser parte del núcleo de la enseñanza social de la Iglesia en el marco específico de la realidad cultural y de una “*filosofía pública*” vivificada por una antropología cristiana<sup>83</sup>, respondiendo las preguntas fundamentales sobre la persona humana y la comunidad humana. Sin duda, Jacques Maritain ha sido una figura de primer orden en el desarrollo de la acción política de los católicos y su influencia claramente manifiesta. Para otros, se trata de un hombre polémico que se trasluce en sus obras.

Los dos Papas del Vaticano II, y la *Gaudium et Spes* de éste, se hicieron cargo de estas preguntas sobre la cultura y el evangelio social que se encontraban en boca de muchos. El Papa Juan XXIII, demostrando una gran apertura hacia el mundo, no para “conformarse” a él<sup>84</sup>, sino para evangelizarlo mediante la inculturación del Evangelio, fue considerada significadamente en la Encíclica *Pacem in Terris* (1963) no sólo para los católicos sino “*para todos los hombres de buena voluntad*”. Luego, sin duda, Pablo VI, después de dictar su primera Encíclica, *Ecclesiam Suam* (1964) sobre el diálogo de la Iglesia con el mundo, se dirigió a las Naciones Unidas en Octubre de 1965, como a un Areópago contemporáneo, con el lenguaje de una “*filosofía pública*” comprometida con la verdad universal. Ese mismo año, el más cercano amigo espiritual e intelectual de Maritain, el P. Charles Journet, fue hecho cardenal en enero, y en septiembre, justo antes del viaje de Pablo VI a Nueva York para dirigirse a la ONU, el Papa recibió a Maritain en Castelgandolfo. Y el 8 de octubre, en la ceremonia de clausura del Concilio Vaticano II, con el enérgico humanismo cristianocéntrico expuesto en *Gaudium et Spes*, el Papa entregó a Maritain el *Mensaje a los Buscadores de la Verdad*. Sin embargo, el momento decisivo vino con la publicación de la Encíclica *Populorum Progressio* en 1967, en la cual Pablo VI hace dos referencias explícitas a Maritain, una de ellas a *Humanismo Integral*, en sus versiones francesa e inglesa. El mismo Pablo VI volvió nuevamente a re-

---

<sup>83</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 32-42; Madrid 1999, pp. 41-62.

<sup>84</sup> Rom 12,2.

coger la idea de inculturación del Evangelio mediante un humanismo integral en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de 1975<sup>85</sup>.

Posteriormente vino Juan Pablo II, que puso el tema de la cultura en el centro de su pontificado, comenzando en su primera Encíclica *Redemptor Hominis* de 1979; luego en su discurso a la ONU en octubre de ese año y, más adelante, el 2 de junio de 1980, en su discurso programático a la UNESCO: En el mundo de la cultura Dios ha hecho una Alianza con el Hombre, hizo contrapunto con su insistencia en la centralidad de la enseñanza social de la Iglesia en el corazón de la evangelización. Esta “*filosofía pública*” y “*humanismo integral*” fue especialmente remarcada en la serie de discursos dirigidos a la “*gente de la cultura*” o “*constructores de la sociedad*” y de la “*civilización del amor*”, esto es, a científicos, filósofos, teólogos, artistas, diplomáticos, oficiales públicos, industriales, hombres de empresa, etc.

En Río de Janeiro<sup>86</sup>, el día 1 de julio de 1980, justo un mes después de su discurso a la UNESCO<sup>87</sup>, Juan Pablo II usa el término “*humanismo integral*” para explicar que es a través de la cultura como mejor se configura el trabajo de los cristianos en la sociedad democrática. “La cultura debe cultivar al hombre y a cada hombre en toda la extensión de un humanismo integral y pleno, en el cual todo hombre y todos los hombres sean promovidos a la plenitud de cada dimensión humana”<sup>88</sup>. La libertad debe ser entendida en un sentido más sustantivo que la mera libertad de elección. Entronca en la misma raíz del hombre, en su cualidad como tal, en su propia dignidad. La libertad que la democracia cristiana trató de buscar y promover por encima de todo fue lo que “San Agustín llamó *libertas maior*, esto es, libertad en su desarrollo pleno, libertad en un estado moral adulto, capaz de elecciones autónomas a propósito de las tentaciones provenientes de todas las formas desordenadas del amor a sí mismo. La cultura integral incluye la formación moral, la educación en las virtudes de la vida individual, social y religiosa”<sup>89</sup>.

---

<sup>85</sup> El tema del desarrollo lo había recogido ya Juan XXIII en *Mater et Magistra* en plena euforia ante la reconstrucción en los países del Este de Europa y las consecuencias muy positivas del Plan Marshall en los países de Europa Occidental para seguir posteriormente el Concilio Vaticano II con *Gaudium et Spes* y Pablo VI con *Populorum Progressio* y *Evangelii Nuntiandi*.

<sup>86</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre con los hombres de Cultura*, 2 (01-07-1980) en Río de Janeiro (Brasil). AAS 72 (1980) 848.

<sup>87</sup> *L'Osservatore Romano* 12 (15-06-1980 Edición Española) 12.

<sup>88</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre con los hombres de Cultura*, 1 (01-07-1980) en Río de Janeiro (Brasil). AAS 72 (1980) 847.

<sup>89</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre con los hombres de Cultura*, 2 (01-07-1980) en Río de Janeiro (Brasil). AAS 72 (1980) 849. J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 81-84; Madrid 1999, pp. 103-106.

Según Juan Pablo II, la educación tiene un rol decisivo en este esfuerzo, especialmente la educación superior. Dirigiéndose a profesores y alumnos en la catedral de Colonia, el 18 de noviembre de 1980, y a los profesores universitarios en Bolonia, el 18 de abril de 1982, Juan Pablo II advirtió contra los efectos deshumanizadores de los esquemas reduccionistas extrapolados de la ciencia. Preservar y desarrollar el conocimiento completo de los seres humanos pertenece a la “comunidad universitaria [que debe] demostrar su necesidad de modo convincente, presentando el incentivo de ese humanismo integral que desde siempre inspira sus ideales y que ciertamente responde todavía a tantas expectativas secretas de nuestros contemporáneos”. En noviembre de ese mismo año, en su visita a España, pronunció dos discursos en esta misma línea, uno en Salamanca y otro en Madrid. Luego, en la Universidad de Friburgo, el 13 de junio de 1984, señalando que “la ciencia es libre si admite ser determinada por la verdad”. La crisis surge en la cultura científica en virtud del hecho que “la ciencia no está en condición de responder a las preguntas sobre su propio significado. Y la crisis de hoy es en gran medida una crisis de la ideología del cientismo, que insiste en afirmar la autosuficiencia del proyecto científico como si por sí misma pudiera responder las preguntas del hombre sobre sí mismo”<sup>90</sup>. Una gran tarea para la cultura y la defensa de la libertad es causada por el sentido de los propios límites y parcialidad de la ciencia. La tarea positiva es la de “la integración del conocimiento, en el sentido de síntesis en la que la imponente acumulación de descubrimientos científicos encontrará su significación en el marco fundamental de una visión integral del hombre y del universo”. El 15 de mayo de 1988, Juan Pablo II insiste nuevamente en que la Iglesia apoya “un verdadero humanismo integral que eleve la dignidad de la persona a su verdadera e irrenunciable dimensión de hijo de Dios”.

Finalmente, el 12 de Mayo de 1990, en Ciudad de México, dirigiéndose a los Hombres de la Cultura, Juan Pablo II atiende nuevamente a las palabras de Pablo VI a la clausura del Concilio: “esta irrenunciable vocación al servicio del hombre –de todo el hombre y de todos los hombres– es la que

---

<sup>90</sup> Juan Pablo II crea el Pontificio Consejo para la Cultura en 1982 y así pretende favorecer el encuentro del Evangelio con las distintas culturas para hacer presente a la Iglesia en los organismos internacionales porque se encuentra completamente convencido que la cultura será el vehículo que el hombre tiene para poder para vivir de una manera cada vez más digna y humana. Por eso para el desarrollo de los pueblos incluye el respeto por la identidad cultural de cada sociedad y a la apertura a lo trascendente, que nunca pueden imponerse por la fuerza a los demás. El hombre ha de ser visto en y desde la esfera de la cultura que se plasma por medio de la lengua, la historia y las actitudes que asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia: la vida, la muerte, el ocio, el trabajo.

mueve a la Iglesia a dirigir su llamada a los intelectuales de México –comenzando por los intelectuales católicos– para que, abriendo nuevos espacios a la participación y a la creatividad, no escatimen esfuerzos para lograr completar el trabajo de integración –propio de la verdadera ciencia– y establezca los cimientos de un auténtico humanismo integral que encarne los altos valores de la cultura y la historia de México”<sup>91</sup>. Esa es la gran tarea de la cultura al asegurar y elaborar el pensamiento sobre la noción básica de la dignidad humana. Juan Pablo II mismo elabora a partir de la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio, en referencia al misterio de Cristo en relación al hombre que busca desplegar y especificar el significado de la dignidad humana en tres aspectos: la noción de persona, la capacidad humana de amar y la capacidad humana de trabajar. En realidad, estos podrían servir como los tres grandes temas de la prodigiosa obra de escritos y discursos sobre doctrina social y política de Juan Pablo II. Él mira las enseñanzas del Concilio como la base de sus propias enseñanzas.

Los padres del Concilio Vaticano II encuentran la raíz de la persona en Cristo, como aquel que “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación”, porque “en cierto modo se ha unido con cada hombre. Trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón”. La persona debe intentar integrar “todas las realidades de su existencia en una síntesis armoniosa de vida, orientada hacia un fin último, que es la sublime expresión de amor”. La noción de “*humanismo integral*” designa la meta de tal síntesis o integración personal y cultural<sup>92</sup>.

El segundo aspecto de la dignidad humana corresponde a la capacidad de amar. “Amando se descubre que la profunda capacidad de darse uno mismo eleva la persona e ilumina su interior. En efecto, el amor es una atracción deslumbrante por salir de uno mismo y trascender a sí mismo”. Así, Juan Pablo II habla de desarrollar *la civilización del amor*, que es “una meta muy atractiva y, al mismo tiempo, exigente”. Como se ha dicho más arriba, Juan Pablo II adoptó el término “*la civilización del amor*” de Pablo VI, que, a su turno, la derivó de la noción de humanismo integral de Maritain. Esta civilización del amor se enmarca en la opción preferencial por los pobres y opción preferencial por los jóvenes, recogida por la Conferencia de Puebla.

---

<sup>91</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre al mundo de la Cultura*, 5 (12-05-1990) en Ciudad de México. En *Ecclesia* 2480 (16-06-1990), 31; *L'Osservatore Romano*, Ed. *Lengua Española*, (20-06-1990) 20; *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Librería Editrice Vaticana, 13/ I, 1990, pp. 1267-1275.

<sup>92</sup> Esto es lo que pretendió ya Jacques Maritain en 1936 al publicar *Humanisme intégral*.

En cuanto al tercer aspecto, el trabajo, es “*uno de los grandes temas de la cultura, particularmente en nuestro tiempo*”. Juan Pablo II busca superar la antigua separación entre trabajo y cultura. “Mirando al pasado, es interesante recordar el escaso valor que en la antigüedad clásica se otorgaba al trabajo como parte de la cultura. De hecho, descanso y trabajo eran considerados antagónicos. Incluso en el panorama cultural de nuestros días, el trabajo humano no siempre es considerado como un medio para la realización personal. Pero desde el ángulo de la fe, la perspectiva se hace mucho más amplia hasta el punto de considerar la actividad humana un medio de santificación y una experiencia de unión con Dios”. El problema del trabajo humano ocupa una porción central en la obra de Maritain; en *El Hombre y el Estado* menciona brevemente el tema del trabajo como uno de los problemas más urgentes de nuestros días<sup>93</sup>. Pero, una vez más, es en su gran obra *Humanismo Integral* que Maritain desarrolla más plenamente la idea de la transformación del mundo moderno por medio de una nueva aproximación al trabajo<sup>94</sup>. Esto ha servido como base para los desarrollos de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Jacques Maritain fue un innovador que provocó no pocas veces la hostilidad y la crítica de muchos de sus hermanos católicos. Sin embargo, hoy día, a la luz del desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia después del Concilio Vaticano II y del torrente de escritos y viajes de Juan Pablo II, podemos decir con propiedad que la noción de “*humanismo integral*” acuñada por Maritain ha servido para dar curso a una gran corriente de doctrina político-social.

Benedicto XVI con sus Encíclicas *Deus caritas est* (25-12-2005); *Spe salvi* (30-11-2007) y *Caritas in veritate* (29-06-2009), recoge sobre todo en la tercera, donde hace un recorrido por las distintas Encíclicas sociales de los respectivos Papas y del Vaticano II, la dimensión del compromiso social: “La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación”. “La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (Cf. Jn 8,32) y de la posibilidad de un desarrollo humano integral”<sup>95</sup>. “El desarrollo humano integral supone la libertad responsable de

---

<sup>93</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 120-124; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 109-113; Buenos Aires 1952, pp. 123-128.

<sup>94</sup> J. MARITAIN, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París 1936, pp. 243-256; Madrid 1999, pp. 278-293.

<sup>95</sup> BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate* 9, 29 de jun. 2009; AAS 101 (2009) 646-647.

la persona y los pueblos: ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana”<sup>96</sup>. “El desarrollo humano integral como vocación exige también que se respete la verdad”<sup>97</sup>. “Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de ser más”<sup>98</sup>. “El tema del desarrollo humano adquiere un alcance aún más complejo: la correlación entre sus múltiples elementos exige un esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos”<sup>99</sup>. Con el viaje a España, segundo después del Encuentro de las familias en Valencia en el año 2005, llega a Santiago de Compostela como un peregrino más, donde Galicia le abre el corazón a su presencia y a sus palabras; y a Barcelona, que le recibe con los brazos abiertos para consagrar el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia en noviembre de 2010; no se puede olvidar el formidable alegato a favor de la justa distribución de la riqueza mundial, el gran desafío de la humanidad en el siglo XXI<sup>100</sup>. La Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid en 2011 concluirá con una triada de Visitas Apostólicas a nuestro país, donde –como ha comentado el Papa–, se debate el empuje laicista que atropella a toda Europa

Hace muchos años, Maritain, en un momento de íntima reflexión, se comparó a sí mismo con un “*buscador de vertientes*”, donde se plantea una serie de preguntas clave: “¿Qué soy yo? ¿Un profesor? No lo creo: enseño por necesidad. ¿Un escritor? Tal vez. ¿Un filósofo? Lo espero. Pero también una especie de romántico de la justicia pronto a imaginarse, después de cada combate, que ella y la verdad triunfará entre los hombres. Y también, quizás, una especie de zahorí con la cabeza pegada a la tierra para escuchar el ruido de las fuentes ocultas y de germinaciones invisibles”<sup>101</sup>. Efectivamente, bien podríamos decir que las grandes obras de Maritain, *Humanismo Integral* y *El Hombre y el Estado*, han descubierto el “*sonido escondido de las aguas rápidas y de floraciones invisibles*”, cuyos frutos solamente hoy comenzamos a

<sup>96</sup> BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate* 17, 29 de jun. 2009; AAS 101 (2009) 652.

<sup>97</sup> BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate* 18, 29 de jun. 2009; AAS 101 (2009) 653.

<sup>98</sup> BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate* 29, 29 de jun. 2009; AAS 101 (2009) 664.

<sup>99</sup> BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate* 30, 29 de jun. 2009; AAS 101 (2009) 665.

<sup>100</sup> L. M<sup>a</sup> ANSON, *Benedicto XVI. Caritas in veritate*, en ABC (07-11-2010) 29.

<sup>101</sup> J. MARITAIN, *Carnet de notes, Ouvres complètes*, Vol. XII, *Préface*, p. 130.

ver, en la medida que vamos caminando hacia una nueva sociedad, hacía una nueva cristiandad. Sin duda, como veremos a continuación, la influencia de Jacques Maritain sobre la Doctrina Social de la Iglesia ha sido una constante sobre los escritos de distintos Papas del siglo XX y XXI.

## 7. MARITAIN Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

En primer término, debemos establecer que las fuentes doctrinales de la Democracia Cristiana se encuentran fundamentalmente en el pensamiento social de las Iglesias cristianas, una de cuyas canteras es la Doctrina Social de la Iglesia, cuyas raíces se remontan al Antiguo Testamento y que se actualizan hasta nuestros días con los mensajes de Juan Pablo II y Benedicto XVI y el magisterio local de las Iglesias de los más diversos países. Asimismo está la aportación de la ética social de otras iglesias cristianas, tales como aquellas de raigambre protestante. Junto a ello encontramos el pensamiento filosófico del pensador francés Jacques Maritain, conocido en el mundo de las ideas como “el filósofo cristiano de la democracia” y la aportación de otros pensadores como Emanuel Mounier, Nicolás Berdaieff y Teilhard de Chardin entre otros. También forma parte de nuestro acervo doctrinario el ideario contemporáneo expuesto por Claudio Orrego Vicuña, Arístides Calvani, Jaime Castillo Velasco, Josef Thesing y Eduardo Frei Montalva, entre otros. Cabe advertir, que en estas fuentes encontramos los principios de validez general, aunque también importantes aportes de carácter ideológico<sup>102</sup>. “Los demócratas cristianos asumimos en el mundo de hoy, la misión de construir una sociedad de hombres y pueblos libres y solidarios. En esta acción, nos inspiramos en los valores espirituales y éticos del cristianismo, particularmente en nuestra visión del hombre y de la sociedad”. *Manifiesto Político Mundial de los Demócratas Cristianos*<sup>103</sup>. Como

<sup>102</sup> Sin duda, la Democracia Cristiana que había nacido en Europa, en el siglo pasado, como consecuencia del segundo gran enfrentamiento armado entre las grandes potencias; entre las ruinas y la devastación; tuvo una gran fuerza que se proyectó también hacia los países latinoamericanos con una fuerte implantación. Uno de los países con mayor fuerza va a ser Chile que atravesará momentos muy difíciles como Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil. Perú, Nicaragua, El Salvador, Honduras, México, República Dominicana y de otro, Cuba, Bolivia, Colombia y Venezuela. Los partidos demócratas cristianos son de inspiración cristiana y como resultado también de la herencia de Jacques Maritain.

<sup>103</sup> Sería la Democracia Cristiana la que jugó un papel decisivo en Alemania e Italia, juntamente con Holanda tras la Segunda Guerra Mundial para poder conseguir con la So-

lo hemos expresado anteriormente, las raíces remotas de la Doctrina Social de la Iglesia las encontramos en el Antiguo Testamento, donde el tema de la justicia se nos presenta como un tópico recurrente, a la vez que religioso y social. En el Éxodo, el Deuteronomio, en Isaías y Jeremías se nos interpela profundamente respecto de la debida protección que se ha de otorgar a los derechos de los más desamparados. En el Nuevo Testamento, Jesús predica insistentemente la idea de identificarse con el desamparado a través de la fraternidad y amistad que comparte. Se proclama en Mateo la pobreza de espíritu, entendida ésta como un estado de necesidad de Dios que se manifiesta, entre otras actitudes, en compartir equitativamente los bienes disponibles.

A la luz del Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia se ha desarrollado a través de los tiempos, pudiendo establecerse una división en tres periodos: el período Patrístico, en que se incorporan los escritores eclesiásticos desde la antigüedad hasta comienzos de la Edad Media. Son los llamados Padres de la Iglesia: San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Clemente y, sin lugar a dudas, San Agustín. En términos generales, el pensamiento social Patrístico se centró en el problema de la propiedad: Dios destina los bienes de la tierra al goce de todos sus hijos y el impulso del egoísmo lleva a que los más fuertes se apropien no sólo de las cosas sino incluso de los hombres, generándose el régimen de esclavitud. Los padres de la Iglesia abogarán por la justicia y el derecho de los pobres: “lo que se da al pobre es una deuda en nombre de la justicia” y por la libertad: “por el derecho natural se establece el derecho de todos a la misma libertad”.

Un segundo período es la llamada Escolástica cuyo exponente más fructífero es Santo Tomás de Aquino con su obra clásica *La Suma Teológica*. Santo Tomás sostendrá que hay un derecho del pobre que consiste en la distribución de los bienes según las necesidades de cada uno (justicia distributiva) y un derecho de propiedad (justicia conmutativa) que sin embargo, está limitado a que el propietario no pueda usar para sí mismo los bienes propios superfluos, porque los pobres tienen derecho a ellos. Finalmente, el período Contemporáneo está marcado por la doctrina sustentada

---

cialdemocracia la utopía de una Europa unida. Eso es lo que Konrar Adenauer y Robert Schuman juntamente con Jean Monnet y Alcide De Gasperi y Paul Van Zeeland se propusieron llevar a cabo dicha unión. Aunque haya distintos acuerdos previos será el Tratado de Roma de 1957 quien lo consagre. Hoy tras más de cincuenta años el 1 de diciembre de 2009 entró en vigor el Tratado de Lisboa, marco de la actual Unión Europea; Cfr. G. ANDREOTTI, *Dignidad, fortaleza y sacrificio por el progreso de la patria*, en *30 Días XXVIII* (nº 8-9-2010) 4-6; J. L. REQUERO, *Esperando un Adenauer*, en *La Razón* (07-12-2010) 12.

por los Papas a partir de León XIII, hacia fines del siglo pasado. Es precisamente este pontífice quién emite la Encíclica *Rerum Novarum* en 1891, documento magisterial que marca un hito en el pensamiento social católico por la riqueza de su contenido<sup>104</sup>. Esta Encíclica viene a defender la tesis del derecho de los trabajadores a asociarse para asumir la defensa de sus legítimas reivindicaciones; señala el deber del Estado de jugar un rol de protección de los más indefensos en el campo económico y social y, asimismo, denuncia el peligro representado por las tesis materialistas que conducen a la polarización y al odio de clases.

Con posterioridad Pío XI en su Encíclica *Cuadragesimo Anno* de 1931, denuncia la destrucción del andamiaje social producto de la violencia ejercida por una competencia capitalista exacerbada, que se manifiesta en un individualismo sin límites. Juan XXIII hace conciencia respecto de los desequilibrios, ya no tan sólo en las relaciones sociales al interior de cada sociedad, sino de aquellos derivados del desarrollo desproporcionado entre países y continentes ricos y grandes extensiones del planeta que viven en condiciones de pobreza. Es así cómo en su Encíclica *Mater et Magistra*, de 1961, aborda los problemas del subdesarrollo. Su Encíclica *Pacem in Terris* de 1963, es una invocación al respeto de los derechos humanos, no sólo en el plano individual, sino en la dignidad integral e inalienable del hombre, ser esencialmente social que como miembro de comunidades o cuerpos intermedios, está dotado de deberes y derechos de solidaridad mutua.

Durante el pontificado de Pablo VI culmina el Concilio Vaticano II que entrega al mundo en 1965 la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, que aborda el tema de la autonomía de lo temporal, expresando: “Dios entrega al hombre un mundo lleno de potencialidades y confía al hombre su libertad e inteligencia para que, a través de su trabajo, de la ciencia y la técnica, prolongue en el tiempo su obra creadora”. Cabe hacer presente que del pensamiento citado, ya expresa una preocupación implícita por la preservación de la creación, lo que constituye una opinión precursora sobre las temáticas del medio ambiente y de la defensa de los recursos naturales del planeta. La Encíclica *Populorum Progressio* en 1967 constata la desilu-

---

<sup>104</sup> Fue un proceso muy largo para su elaboración el que sufrió incluso para sus contenidos. La defensa de la propiedad privada, el tema del salario, la lucha de clases, la defensa del derecho de asociación, aclara la competencia de la Iglesia y de los individuos. Aparecerá como antisocialista aunque acepte algunos de sus postulados y hará una crítica muy fuerte contra el capitalismo. Consiguió ser un estímulo profundo para el pensamiento y la acción social en la Iglesia y en la sociedad. Resultó ser causa de muchas reformas sociales y aceleró la mejoría de las condiciones de trabajo de los obreros.

sión frente al fracaso de las tesis económicas fundadas en la identificación del desarrollo con el crecimiento cuantitativo y apunta a que la razón de este fracaso radica en la primacía del tener más que sobre el ser y propone un desarrollo integral, un humanismo pleno que parte de la solidaridad, corresponde a la noción que el progreso de los unos no sea un obstáculo para el desarrollo de los otros. No hay un cuestionamiento a la riqueza, sino del amor al dinero, pues para que seamos solidarios en lo temporal, nuestras sociedades deben saber crear riquezas.

Corresponde destacar la preocupación de Juan Pablo II por los problemas ecológicos y ambientales, que se sintetizan en el mensaje “Paz con Dios Creador” donde expresa que la paz mundial también está amenazada por la “falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y deterioro progresivo de la calidad de vida”<sup>105</sup>. Y agrega: “La tecnología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión de un universo armónico, o sea, un verdadero cosmos, dotado de una integridad propia y de un equilibrio interno y dinámico. Este orden debe ser respetado”<sup>106</sup>. La Doctrina Social de la Iglesia siempre ha intentado presentar y propiciar principios de reflexión, pero también se necesitan normas de juicios y directrices de acción.

Juan Pablo II ha emitido grandes Encíclicas de contenido social, entre ellas *Laborem Excercens* y *Sollicitudo rei Socialis* que entregan ricos principios para la acción, además de innumerables discursos que en recorridos por el mundo han ayudado a creyentes y no creyentes a comprender los problemas mundiales a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia. El Santo Padre ha reiterado una y otra vez que la misión evangelizadora de la Iglesia posee como elemento insustituible la acción por la justicia y la promoción de los derechos humanos. Ha insistido que la Iglesia opta por el hombre y que en el centro de su mensaje se encuentra un auténtico compromiso evangélico por los más pobres<sup>107</sup>. Esta dimensión, opción por el hombre y la promoción de los derechos humanos estará presente en todo el pontificado de Juan Pablo II. En la Encíclica *Laborem Excercens*, sobre el trabajo humano, se introduce un enfoque necesario: “lo que importa

<sup>105</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz: Paz con Dios, paz con toda la creación* 1, 1 de enero de 1990; AAS 82 (1990) 147.

<sup>106</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz: Paz con Dios, paz con toda la creación*, 1 de enero de 1990, n° 8; AAS 82 (1990) 151.

<sup>107</sup> JUAN PABLO II da un nuevo giro de tuerca en *Sollicitudo rei socialis* llamando la atención sobre el hecho dramático del subdesarrollo cada día más alejado de superdesarrollo de la era industrial. Denuncia claramente no sólo el estancamiento general sino el retroceso del desarrollo en los países del Tercer Mundo. Persiste la desigualdad, el hambre y una crisis estructural donde subyace la insatisfacción del hombre.

desde la perspectiva de la fe no es el objeto del trabajo, (la técnica, la maquinaria), sino el sujeto del trabajo: el hombre que mediante su trabajo se realiza y coopera en la obra creadora de Dios”. De este principio surge otro concepto básico: la prioridad del trabajo frente al capital, que según el Papa es una expresión “de la primacía del hombre sobre las cosas”. No se nos convoca a una confrontación, sino a superar la antinomia entre el trabajo y el capital, estableciendo que el trabajo no puede ser degradado a la calidad de una simple mercadería o factor, como lo hacen los materialistas prácticos. Es un hombre que sabe perfectamente la identidad de los sistemas políticos y económicos que dividen a Europa y al mundo<sup>108</sup>. Se trata de buscar medios o formas de concertación entre el trabajo y el capital<sup>109</sup>. Cabe destacar que elemento fundamental del magisterio de Juan Pablo II es la recurrente convocatoria a los laicos para traducir en realidad concreta las directrices sociales de la Iglesia.

Finalmente, las iglesias locales y el Episcopado latinoamericano han reiterado los conceptos del magisterio universal situándolos en el contexto de este continente. De allí han surgido importantes aportes como son los documentos de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida<sup>110</sup>. Tampoco puede dejar de mencionarse la múltiple labor que en este campo ha desarrollado la Iglesia Chilena en las últimas décadas y el inestimable aporte de las iglesias protestantes, de la fe judía y del humanismo de algunas religiones orientales. Una de las aportaciones más relevantes del cristianismo que hemos asumido plenamente es la opción preferencial por los pobres, como exigencia del bien común<sup>111</sup>. De hecho, la ética protestante contemporánea ha asumido que la cuestión de la pobreza no es indiferente a la salvación del hombre, por lo que debe constituirse en una preocupación central para la humanidad. De esta forma, somos llamados a “actuar en cristiano”, es decir, a desarrollar una acción temporal (histórica) profana para promover al necesitado de alimento, de salud, de afecto; al necesitado de los otros y al necesitado de Dios. La dilatada trayectoria filosófica-política de Jacques Maritain se encuentra recogida en muchos aspectos y temas. “El pensamiento va con reconocido afecto

---

<sup>108</sup> La Iglesia trató de elevar las condiciones de vida de los trabajadores en ambos sistemas: marxista y capitalista hace una crítica muy intensa y profunda.

<sup>109</sup> Abordará exclusivamente el tema del trabajo en sus relaciones con el hombre. Abordará temas como la técnica, el capital, el empleo, la responsabilidad compartida, el sindicato, la huelga y nuevas ideas: el capital es fruto del trabajo.

<sup>110</sup> V. CONFERENCIA GENERAL DE EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento Conclusivo*. CELAM, Bogotá 2007, 311 pp.

<sup>111</sup> *Ibid.* pp. 205-211.

a su persona, gran testigo de la fe e insigne filósofo de nuestro siglo, recordando la luminosa contribución que ofreció la formación de tantos cristianos laicos comprometidos en el campo social y político y el apasionado y clarividente compromiso derrochado en sostener los principios del hombre y la democratización de la sociedad”<sup>112</sup>.

Con el pontificado de Juan Pablo II aparece una fuente de inspiración doctrinaria clave para los demócratas cristianos que ha sido la filosofía política de Jacques Maritain, uno de los grandes pensadores contemporáneos, en cuya extensa obra, es posible encontrar respuestas a los interrogantes más fundamentales de la existencia. Su libro *Los Grados del Saber* es considerado una de las obras filosóficas más relevante de nuestra época. Su filosofía política atiende, en primer lugar, la visión antropológica y luego la mejor forma de vida para el hombre, para concluir esbozando un modelo de sociedad. Maritain dirá que el hombre es persona, a saber: un universo de naturaleza espiritual, dotado de razón y libertad y un centro inagotable de conocimiento, de amor y de libertad. Esta inteligencia y amor es comunicada y compartida con los demás hombres, porque la persona es un ser social (necesita dar, realizarse, y a la vez, recibir). La norma de la sociedad humana es el bien común. La persona es un ser social, sólo se realiza como tal, dentro de una comunidad cuyas normas legítimas debe respetar, quedando a salvo sus derechos fundamentales. Esto implica que los intereses particulares deben ser supeditados a un conjunto de condiciones que permitan “la buena vida de la multitud”, el logro más pleno de la perfección de todos y cada uno de los miembros de una comunidad.

Elementos del bien común, son los recursos materiales, una justa legislación, las normas de convivencia que conforman la base de la educación de la comunidad, la libertad de conciencia y religiosa, el pleno respeto de los derechos humanos y una adecuada distribución de las funciones y de las partes, ya que una sociedad comparte en común el bienestar material y moral de sus miembros. Ahora bien, para Maritain, uno de los problemas fundamentales de la filosofía política radica en la proporción entre fines y medios. Según Jacques Maritain, constituye un principio evidente que los medios deben ser proporcionados y apropiados a los fines, “ya que son las vías hacia el fin y, en cierta forma, el fin mismo en realización”. Aceptaré, por tanto, que “no emplear medios intrínsecamente buenos es un sin sentido”. Pero este axioma evidente, es frecuentemente burlado en el campo de la política, cuando se la entiende sólo como un arte o una técnica autónoma de todo parámetro

---

<sup>112</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, pp. 97-124; Madrid 2002<sup>2</sup>, pp. 87-113; Buenos Aires 1952, pp. 98-128.

moral. La política amoral se define entonces como el arte de conquistar y conservar el poder por cualquier medio, con la única condición que sea adecuado para conseguir el éxito. Maritain sostiene, en cambio, que existe una estrecha relación entre política y moral, más concretamente, nos habla de una “racionalización de la vida moral política”, que se sustenta en el reconocimiento de los fines esencialmente humanos de la vida política, social, cultural y de sus valores más profundos, la justicia, la ley y la amistad cívica, todo lo cual se liga necesariamente con la democracia.

Señalará que los medios deben ser necesariamente morales: “El fin para la democracia son a la vez la justicia y la libertad. El empleo por la democracia de medios fundamentalmente incompatibles con la justicia y la libertad sería, por tanto, una operación de autodestrucción”<sup>113</sup>. Los conceptos de persona<sup>114</sup>, bien común y proporción moral entre fines y medios constituyen la base fundamental de la filosofía política de Jacques Maritain, la que se encuentra en obras tan importantes, como: *La persona y el bien común*, *Los derechos del hombre y la ley natural*, *Del régimen temporal y de la libertad*, *El hombre y el Estado* y *Humanismo Integral*. En esta última plantea la factibilidad de un ideal histórico concreto, que él denomina “la nueva cristiandad”<sup>115</sup>. El filósofo francés percibió ya a comienzos de la década del cuarenta que el mundo viviría un proceso irreversible hacia la globalización, desde una perspectiva política, económica y social. Es así como en su clásica obra “*El Hombre y el Estado*” plantea la necesidad de una sociedad política mundial, a través de la generación de una autoridad supranacional y de una justicia internacional, como mecanismo indispensable para garantizar el imperio de los Derechos Humanos, que como hemos señalado, son universales, inalienables y anteriores al Estado<sup>116</sup>.

---

<sup>113</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, p. 75; Madrid 2002<sup>2</sup>, p. 69; Buenos Aires 1952, pp. 76.

<sup>114</sup> Sin duda, todos estos postulados recogidos por el pensamiento de Jacques Maritain tuvieron su importancia e influencia en los escritos de Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II: serán los temas sobre la persona, su dignidad, su humanidad. La influencia de Maritain es de sobra conocida en la Enseñanza Social de la Iglesia y en temas sobre Política, participación ciudadana en la vida pública, los partidos políticos, así como en expresiones recogidas por Juan Pablo II en muchos de sus discursos, alocuciones, Encíclicas sociales, encuentros con hombres de la Cultura y la educación.

<sup>115</sup> Esta fue la línea de trabajo de la Iglesia en la pastoral de masas que adoptó tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial que dejó desolado, ultrajado y arruinado el suelo europeo. Este régimen de Cristiandad se mantuvo hasta la conclusión y clausura del Concilio Vaticano II.

<sup>116</sup> Esto fue recogido por JUAN XXIII en *Pacem in terris* 19-23, 11 abr. 1963; AAS 55 (1963) 293-296. En adelante PT.

Tales derechos son inherentes a la persona humana, están impresos en el corazón de cada hombre en función de la dignidad de cada uno; por acción de Dios; en definitiva por ser hijos de Dios.

Maritain establece asimismo que el principio de soberanía es relativo y que en todo caso, se refiere particularmente al cuerpo político y no al Estado o la Nación. “La independencia de las naciones no se pondría en peligro sino, más bien, se garantizaría mejor, por la creación de una sociedad política mundial. Los Estados habrían de renunciar a su privilegio de ser personas soberanas, es decir, a un privilegio que jamás han tenido. Habrían de renunciar a su plena independencia, es decir; algo que ya han perdido”<sup>117</sup>. La soberanía reside en las personas, en los individuos, no en las sociedades, el Estado lo obtiene por delegación de las mismas; por eso siempre es el Estado el que ha de estar al servicio de la persona y nunca el individuo al servicio del Estado; tal cuestión llevó a los totalitarismos a sus últimas consecuencias en la denigración del ser humano. “Garantizar la justicia mediante la ley, que es la principal función del Estado, tendría evidentemente que ser la función principal del Estado mundial”<sup>118</sup>.

Los planteamientos del Concilio Vaticano II, en cuanto a la dignidad y a la vocación de la persona humana son el eje fundamental donde se asientan los postulados que ya hemos visto en la *Gaudium et Spes*. Es el concilio el que trata de subrayar que se trata del hombre no en abstracto sino en concreto, en su condición actual en la sociedad moderna y globalizada. De otra parte el tener en cuenta los signos de los tiempos, como una categoría esencial no sólo ya como argumento sociológico sino también teológico. El cambio es muy determinante pues atiende a los acontecimientos que marcan y configuran al hombre en cada momento y devenir histórico, tanto a nivel externo como interno de cada persona. Pablo VI añadiría que el Concilio ha instado y la Iglesia ha colocado permanentemente la promoción del hombre actual como un verdadero acto del servicio a la humanidad. La comunidad cristiana ha tratado de llevar a la persona al puesto que siempre ha debido estar. Oposición a la degradación de la misma, en el seno de una sociedad neoliberal y capitalista donde se encontraba como individuo; una mayor despersonalización en base a sociedades opulentas y organizadas económicamente que hacen del hombre un simple engranaje;

---

<sup>117</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, p. 231; Madrid 2002, p. 215; Buenos Aires 1952, pp. 237-238.

<sup>118</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, p. 232; Madrid 2002, p. 216; Buenos Aires 1952, pp. 238.

las bárbaras consecuencias de los sistemas totalitarios donde no existe el respeto por la dignidad de la persona pues se sacrifica todo en función de la raza, la nación o el Estado; un desarrollo económico muy rápido de zonas determinadas en detrimento de otras más desequilibradas.

## **Conclusiones**

El nuevo humanismo del que habla el Concilio se enmarca en la responsabilidad del hombre hacia los demás ante la sociedad, el mundo y la historia dado que entra dentro de este plano de participación política y social. El resultado de toda esta situación ha hecho posible que exista cada día una mayor conciencia de la dignidad de la persona y la responsabilidad de someter todas las cosas creadas sino también está llamado a establecer un orden político, social, económico, educativo, cultural que puede permitir a cada uno afirmar e incrementar su propia dignidad. De este modo, se podrá ahondar con mayor intensidad las reivindicaciones humanas como la plena vida libre digna para todo hombre; la libertad religiosa que adquiere mayor conciencia en la sociedad actual dentro del desarrollo histórico; el concepto de persona como fundamento esencial de la vida y la Doctrina Social de la Iglesia como la clara voluntad de encontrarse presente en el mundo actual globalizado.

La antropología cristiana considera al hombre en su totalidad inmerso en una complejidad, en sus dimensiones tanto natural como sobrenatural. El sentido social, con marcado carácter comunitario, que la persona debe ser siempre considerada, en orden al bien común social aparece como otro de los aspectos fundamentales del argumento antropológico. El contenido de la antropología cristiana manifiesta que la Iglesia al presentar al hombre, con su dignidad como persona no hace otra cosa que cumplir con su misión en la historia y así poder ir adaptando y aplicando los criterios para la participación política, el ejercicio de los derechos de las personas según la acomodación de los tiempos y lugares, la denuncia de la violación de los derechos humanos y la afirmación de los derechos a nivel regional, nacional e internacional. Por tanto, es muy importante e indispensable poder comprender en todo momento el significado verdadero del pensamiento antropológico, la doctrina sobre el hombre o la persona humana que posee sus derechos y deberes con respecto a la sociedad civil, el marco institucional y político.

Dignidad significa perfección, excelencia, realce, importancia, honra,

seriedad, estimación, etc. que son conceptos estrechamente relacionados con la misma noción de persona. La dignidad de la persona es la perfección y excelencia del hombre en cuanto que exigen ante sí mismo y ante los otros una valoración, una estima y una realización de la persona como tal. Tal dignidad viene dada por la misma naturaleza como punto de partida, algo de lo que proviene la vida del hombre y a la vez algo que se debe cumplir. Una dignidad que hay que conquistar y defender continuamente y que puede desaparecer cuando la existencia no va acompañada conforme a las propias exigencias de la dignidad fundamental de su naturaleza. La antropología cristiana considera la naturaleza y la dignidad del hombre conforme a la luz de la Revelación tanto en el orden material como espiritual. Esta doble consideración del hombre como imagen natural e hijo de Dios ni divide ni separa la realidad de la persona humana que es única e irrepetible, que posibilita la interacción entre el mundo inmanente y trascendente. Toda la antropología cristiana que la Iglesia coloca como fundamento de su doctrina social, ha de comprenderse en función de la visión realista y a la vez dramática del hombre<sup>119</sup>. El hombre es siempre una persona, diversa y distinta de todas las demás, desde el primero hasta el último instante de su existencia, incluso antes de su nacimiento o cuando no se tiene conciencia o la ha llegado a perder, las características de su personalidad. La dignidad de la persona implica y va ligada implícita y explícitamente a la espiritualidad sobre la inmortalidad y la resurrección de Cristo y también creemos que resucitaremos en Él.

La realización más concreta de la participación política bajo el predominio de la recta conciencia ha sido, sin duda, toda la preparación de la constitución conciliar *Gaudium et Spes*, pero quien se lleva la palma es *Pacem in terris* de Juan XXIII, donde aparece como eje de toda convivencia humana la persona que se haya dotada de una inteligencia y libre albedrío<sup>120</sup> y concebirá la vida social y política en función de la libertad, exigencia de la dignidad del hombre, junto con la verdad, la justicia y la caridad<sup>121</sup>, y que es la síntesis de la doctrina política nacional e internacional. Existe una concordancia intrínseca que lleva unida a la dignidad humana con la libertad y la responsabilidad personal del hombre especialmente vinculada al campo de los valores espirituales y religiosos<sup>122</sup>. A lo largo del tiempo el pensamiento cristiano se ha manifestado y explicado en diversas

---

<sup>119</sup> GS 12-13 y 22.

<sup>120</sup> JUAN XXIII, Encíclica *Pacem in Terris*, 9, 11 abr. 1963; AAS 55 (1963) 257-304.

<sup>121</sup> PT 34 y 35.

<sup>122</sup> GS 17 y DH 1.

épocas en función de las condiciones históricas.

Entre los derechos fundamentales de la persona según la Doctrina Social se encuentran los *derechos personales* que son: derecho a la vida o existencia y a la integridad personal; *derechos a los valores morales y culturales*: derecho al honor y a la verdad, derecho a la educación; derecho al culto de Dios y derecho a la libre elección de estado. Los *derechos en el campo económico*: derecho al trabajo y derecho a la propiedad privada. Los *derechos sociales* que se inscriben en: derecho de reunión, de asociación y de residencia y de emigración. Por último están los *derechos políticos*: derecho a tomar parte activa en la vida pública y contribuir al bien común y derecho a la defensa legítima de sus propios derechos<sup>123</sup>. Cabe decir que todos los derechos corresponden a los distintos aspectos de la vida y a los contenidos y enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>124</sup>. La Iglesia que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana... Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de la misma, aplicando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y condiciones<sup>125</sup>. Del carácter social del hombre, se sigue que el desarrollo de la persona humana y el paulatino crecimiento de la misma sociedad están mutuamente condicionados. Porque en principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales son y deben ser la persona humana, ya que por su propia naturaleza tiene necesidad de la vida social. La vida social no puede ser para el hombre algo accidental; el hombre desarrolla todas sus cualidades y puede responder a su vocación, mediante el trato con los otros, la ayuda mutua y el diálogo con los hombres<sup>126</sup>. Cuando hablamos de la dimensión pública de la fe nos estamos refiriendo a que existe una auténtica relación entre el diálogo y la convicción cristiana y que no acepta bajo ningún concepto la indiferencia con respecto a la verdad. El cristiano debe descubrir los fines sociales mediante el pensamiento, la reflexión y el diálogo en una con-

---

<sup>123</sup> GS 18-22; 23-25; 41-73

<sup>124</sup> PT 11-12, 29

<sup>125</sup> GS 76.

<sup>126</sup> GS 25.

tinua búsqueda de sus principios. Como lugar público la Iglesia se encuentra emplazada al encuentro del difícil consenso y al sosegado acuerdo. La presencia pública de la fe ha de tener en cuenta a una sociedad viva y mirando al futuro, en búsqueda de lo mejor y deliberando en sus postulados. La condición pública de la expresión creyente es una de las formas de expresar y afirmar la condición de ciudadano y creyente.

La comunidad política y la Iglesia son entre sí independientes y autónomas en su propio campo. Sin embargo, ambas, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres. Este servicio lo realizarán tanto más eficazmente en bien de todos, cuanto procuren mejor una sana cooperación entre ambas, teniendo en cuenta también las circunstancias de lugar y tiempo. Pues el hombre no está limitado al mero orden temporal, sino que, viviendo en la historia humana, conserva íntegra su vocación eterna. La Iglesia, fundada en clamor del redentor, contribuye a que estén más ampliamente vigentes, en el seno de una nación y entre las naciones, la justicia y la caridad. Predicando la verdad evangélica e iluminando todas las áreas de la actividad humana por medio de su doctrina y del testimonio prestado por los fieles cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos<sup>127</sup>. De aquí la necesidad que tiene la Iglesia de promover, presentar y anunciar el Evangelio a todos los hombres, de las distintas culturas, tiempos y civilizaciones, más allá de sus opiniones, creencias y posturas acerca de la realidad social y política.

El diálogo con el mundo era uno de los puntos necesarios que la Iglesia debía tratar de manera abierta y positiva. La participación política sobre la base democrática, la aceptación de una nueva visión entre el hombre, el Estado y el humanismo cristiano e integral hacen de Jacques Maritain una figura influyente en el pensamiento eclesial. Para Maritain el hombre no puede ser considerado de una manera aislada ni como un mero número, de aquí arrancará el devenir de los derechos sociales, ni tampoco la concepción de un Estado omnipotente y omnipresente que pueda concentrar como un estilo de superhombre colectivo, que cayó como marioneta en manos del Estado totalitario, siendo la máxima expresión de la idea como manifestación de Hegel. La filosofía hegeliana desembocó en la espantosa tragedia del siglo XX, arrastrando todo lo que tenía por delante.

Pero, ahora el Estado debe entenderse como el medio que está al ser-

---

<sup>127</sup> GS 76.

vicio del hombre mediante el ejercicio del poder para llegar a conseguir el mayor bienestar posible. Según Maritain poner el hombre al servicio del Estado nos llevaría a una perversión antropológica que llevó a cabo el marxismo como filosofía y el comunismo como opción política; de igual forma exponer al hombre como engranaje del liberalismo nos ha llevado a otra tan perversa como el liberalismo como pensamiento y al capitalismo como neoliberalismo económico. No cabe duda que el siglo XX ha sido dramático en estos aspectos y ha llevado incluso a sucumbir a alguno de los sistemas que no aguantaban más tiempo en pie. La intervención del Estado en el campo de la expresión del pensamiento, debe ser ante todo práctico, nunca ideológico. El Estado no podrá estar preparado en ningún momento, para ocuparse de dicho pensamiento o de la inteligencia. “La Autoridad y el Poder son dos cosas diferentes: el Poder es la fuerza mediante la cual se puede obligar a otro a obedecer. La Autoridad es el derecho de dirigir y mandar, de ser oído u obedecido por otro. La Autoridad requiere el Poder. El Poder sin la Autoridad es tiranía”<sup>128</sup>. En verdad, analizada la realidad, después de las experiencias políticas que dieron lugar al despliegue de los totalitarismos tanto de izquierda como de derecha con todas las funestas consecuencias en el siglo pasado, primero en Europa y posteriormente en otros continentes; se puede afirmar que aquel Estado en que no se erige como primer y esencial valor la dignidad del hombre y la de la autoridad pública al servicio de Dios tenderá, por sus propios cauces a ser un Estado totalitario, en el que será inviable vivir en paz y poner en práctica los principios de respeto y tolerancia por la persona humana. Prueba de ello fue el combate realizado por Maritain a los totalitarismos desplegados en Europa de los años treinta y la persecución sistemática llevada a cabo por el Nazismo en Alemania y las zonas ocupadas por ella. El resultado palpable fue la desolación reinante en Europa y Extremo Oriente y el rescate realizado por EE. UU.

Esto tuvo una gran repercusión social en el ambiente cultural, social y político de la época. Las preguntas que nos asaltan a nuestra razón son: ¿cómo pudo darse esta situación en la Europa que era cuna de la civilización occidental?, ¿puede ser comprensible que la fuente de estos crasos errores fuera la culta Alemania?, ¿no fue posible detener toda esta vorágine incomprensible de odio, muerte y sin razón? Sin duda, la sistematización para sacar a Dios de la vida pública, la violación de los derechos funda-

---

<sup>128</sup> J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, Madrid 1983, p. 144; Madrid 2002<sup>2</sup>, p. 131; Buenos Aires 1952, pp. 148.

mentales de la persona, el ultraje permanente de la dignidad humana, fueron las causas determinantes que condujeron a que saltase por los aires la esencia de la civilización, se desgajase el sentido de la cultura y se cometieran las mayores atrocidades perpetradas por el hombre, fundadas en la supremacía del Estado para poner al hombre al servicio del mismo. Nunca anteriormente se había conocido tal magnicidio en la historia humana como la del siglo XX. Jamás se había enfrentado la sociedad al derrumbe de valores esenciales acerca de la concepción del hombre y al respeto por la dignidad de su persona. Nunca fue tan profundo el magnicidio provocado por el hombre contra el hombre. Europa, la vieja Europa, se enfrenta hoy ante el inmenso proceso de la falta de fe y del penetrante laicismo, abanderado desde distintas instancias, presentado como paradigma de los problemas del hombre, que se siente acuciado por las grandes dificultades económicas, los fracasos personales y por la paulatina descomposición del estado del bienestar, arraigado en nuestras sociedades que fueron opulentas en su momentos de esplendor pero que en la actualidad pasan por tiempos de penurias en todos los órdenes. Pero no debemos equivocarnos, lo que hace posible todo esto es la pérdida de valores éticos y morales

La influencia en el pensamiento contemporáneo ha sido muy fuerte y estrecha en el continente europeo sino también, como ya hemos recordado en Iberoamérica para llegar posteriormente al área anglosajona. Es claro que el componente tomista de su filosofía y sus incursiones en la teología no han sido del todo acertadas al no establecer claramente la distinción de la filosofía cuyos presupuestos son de índole racional y la teología que se sostiene desde la fe. Maritain oscila en sus planteamientos políticos desde donde pasa de la defensa del estado confesional a la proyección de la nueva cristiandad, de un sistema político cristiano, que resulta ser a la vez laico y secularizado. Con esto tuvo serios enfrentamientos con otros pensadores católicos. Pero de manera rápida Maritain asumiría a delinear su filosofía política como mera democracia moderna de estilo parlamentario haciendo la distinción de la democracia liberal. Realmente será un adelantado de las ideas modernas y democráticas actuales.

Hay que tener en cuenta que ya los antiguos teólogos del siglo XVI, habían estudiado y desarrollado los principios tomistas sobre la constitución democrática de los Estados nacionales y el pensamiento católico los había asumido, manifestando su necesidad, conveniencia y legitimidad. Su pensamiento teórico está muy cerca de la democracia cristiana y los partidos de corte popular, muy frecuentes en Europa occidental y las repúblicas sud-americanas. En su obra *El paisano de Garona*, denuncia la situación de caos en las que se encuentra sumergido el cristianismo actual donde ataca a

todos los estratos de la sociedad y de los miembros de la Iglesia ante la decadencia, debilidad y crisis. Posiblemente también Maritain tenga parte de responsabilidad ante tales hechos sobre el estudio y la conclusión de una cristiandad secular y profana. Así la participación en la vida pública parece sugerir que la dimensión religiosa no debe de estar presente en ella. Puede plantear que en el plano temporal recogerá una profunda transformación de las estructuras sociales. El Concilio Vaticano II trató en su declaración *Dignitatis Humanae*, Sobre la Libertad religiosa, no abrogó la obligación de un pueblo y unos políticos en su gran mayoría creyentes de que reconocieran y dieran culto público a Dios<sup>129</sup>. La libertad individual de las personas y de los estamentos sociales, no pueden tener como base las exigencias o imposiciones de las estructuras del Estado a las cuales necesariamente hay que sujetarse. Por encima de ellas se encuentran la libertad de conciencia, la libertad de opción y expresión y de la libertad religiosa<sup>130</sup>. Derechos reconocidos en todos los Estados libres, democráticos y pluralistas, cuestión no tan reconocida donde imperan las denominadas ideologías totalitarias y autoritarias. Derecho de la persona humana a la libertad religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad debiéndose incorporar como un derecho civil<sup>131</sup>. Se olvidan muy fácilmente dónde se encuentran las raíces, los derechos y las libertades de las personas; en manera muy peculiar cuando no aceptamos la exigencia de la dignidad humana.

“Para ser más precisos, permítaseme señalar una costumbre que los equipos harían muy bien si la toman prestada de la vida de las órdenes religiosas. La costumbre en que pienso es la del capítulo, donde todos los miembros de una comunidad religiosa se reúnen regularmente para un examen de conciencia común. Cada cual debe manifestar las faltas –por supuesto, no las del fuero interno, del tribunal interior de la conciencia, sino de las que dependen del fuero externo– cometidas en los días precedentes; y cada uno tiene también que dar a conocer paralelamente el mismo tipo de faltas o de omisiones externas, visibles, observadas en los demás. Se produce así una especie de limpieza general, presidida por el abad o el prior, que aplica ahí los ungüentos de una exhortación conveniente: después de lo cual uno vuelve fresco y alegre a su celda. Así pues, nuestros equipos organizados con espontaneidad, tal como los veo, imitarían esta sabia cos-

---

<sup>129</sup> DH 3.

<sup>130</sup> DH 6.

<sup>131</sup> DH 2.

tumbre, adaptada convenientemente o modificada, y se reunirían en capítulo a su manera –conozco familias cristianas que lo han practicado durante años con un beneficio moral considerable– subrayando, en especial, todo lo que concierne a las exigencias del respeto y del amor mutuo en los temas, importantes o mínimos, a los que el grupo ha dedicado atención. Y el jefe del equipo desempeñaría el papel de prior dando directrices morales y las explicaciones que juzgue necesarias. El beneficio de esta costumbre es doble: diría, por una parte, el desarrollo del sentido de responsabilidad y de la conciencia moral y el progreso de la caridad cristiana; y por otra, el alivio psicológico debido al hecho de dar cabida a esta percepción y a esta experiencia de los defectos del otro que, si permanecen encubiertos, podrían engendrar, por ligera que fuese la materia, amargura o resentimiento”<sup>132</sup>.

Siempre, aunque no se lo reconozca, la Iglesia ha sido una adelantada a los tiempos y los modos, para llevar a cabo la participación de los hombres en la sociedad; la ayuda profunda y desinteresada a la comunidad política y la toma de conciencia de la responsabilidad de los católicos en la democracia y su actuación para conseguir el bien común. Para ello se exige una arraigada transformación del Estado neoliberal y una actividad política permanente de los mismos cristianos; un tanto olvidados de sus responsabilidades o a veces retirados de las mismas. Maritain también contribuyó a todo este proceso con su pensamiento y filosofía política que como ya hemos expuesto anteriormente influyó poderosamente en los pontificados de Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

La reflexión cultural, la acción política, la antropología cristiana, la participación de los católicos en los asuntos públicos, y la toma de decisiones por parte de todos, podrán hacer realidad las mejores estrategias de orden social, económico y político que deben orientar los cambios necesarios en el mundo actual. Es preciso que no se deteriore la acción de los políticos, de los partidos democráticos para que se puedan desarrollar los modelos más adecuados para cada sociedad y lo que demandan los ciudadanos para cada tiempo y espacio. Será necesario, conocer los problemas, tratar de asumirlos, pensarlos y dar las respuestas adecuadas. Sin duda, estaremos acercando las dificultades de los ciudadanos a la acción pública y al mismo tiempo seremos capaces de seguir leyendo los signos de los tiempos en medio de los hombres. Maritain no sólo comprendió tal necesidad en su momento histórico, sino que además trato de dar pistas de futuro para comprender mejor tal cuestión. Su importancia ha sido decisiva, su vitalidad

---

<sup>132</sup> J. MARITAIN, *La educación en la encrucijada*, Madrid 2008, pp. 179-180.

no deja dudas, su pensamiento sigue permanente. Aquellas obras que fueron incluso polémicas en su tiempo se adelantaron al tiempo.

Hoy siguen en pleno vigor. Lo que parecía no comprenderse o aceptarse en el contexto político y social, las denuncias realizadas o las puntas de lanza expuestas desde el *Humanismo integral*; *El Hombre y el Estado*; *La Educación en la encrucijada*; *Reflexiones sobre la persona humana*; *Los derechos del hombre y la Ley natural*; no hacen más que expresar y poner de manifiesto la actualidad palpable de todas ellas, sin entrar a las de carácter más filosófico, no hace falta más que volvamos a leerlas y nos daremos cuenta, sin duda alguna, que es realmente cierto. La gran problemática en torno a la experiencia moderna y contemporánea del ser cultural no pudo escapar de la reflexión tanto teológica como filosófica de nuestro tiempo y del entorno. También, bajo su influencia, la Constitución *Gaudium et spes*, fijará la cultura como un de los temas más urgentes de la sociedad y de la Iglesia. Toda su obra respira los anhelos de la filosofía cristiana, recoge la posición teológica en una línea de pensamiento tomista en la que trata de conjugar la fidelidad creadora junto al esfuerzo por la renovación y el progreso. Sigue de manera constante a Santo Tomás de Aquino. La lleva adelante con un fuerte espíritu y una gran modernidad dando un toque de originalidad a los problemas de su tiempo. Profundiza en el realismo que hereda de la filosofía tomista. En *Humanismo integral* concita una gran filosofía cristiana de la historia. Acoge en el neotomismo la esencial de su pensamiento que es, sin duda, ser profundamente humano que reconcilia el corazón con la inteligencia; al mismo tiempo nos reconcilia con nosotros mismos. El problema en la actualidad aparece cuando se tiende a restaurar la primacía de la sabiduría, la dignidad del conocimiento que se ordena a la verdad y el intento de reconciliar las ciencias, conscientes de su fuerza, poder y valor, con la sabiduría, el saber natural con la verdadera Sabiduría.

La inteligencia no se puede satisfacer ilimitadamente con el concurso del aprehender los fundamentos de un mundo que se rompe en mil pedazos, a causa de haber dejado a Dios fuera de nuestro conocimiento y existencia. Cuando hacemos desaparecer a Dios de nuestro entorno político, económico, social, educativo y cultural, no se encuentra dentro de nuestra manera de comprender el mundo, la sociedad y el hombre, despreciamos la auténtica Sabiduría. Cuando Dios sale de nuestro entorno vital, desaparecen los criterios de moralidad o los principios éticos, responsables de nuestras actitudes frente a la realidad, que se encuentra muy necesitada de un nuevo encuentro del hombre con Dios. El laicismo penetrante y disonante, en todas las estructuras de nuestra sociedad, vuelve a ponerse en movimiento para que no sea viable el encuentro de las ciencias y el pensamiento

religioso; del diálogo entre fe y cultura; de la manifiesta necesidad de poder llegar a dotar de verdadero sentido religioso a las acciones culturales del hombre. Este es nuestro reto actual, desde el presente y que se proyecta hacia el futuro. Se trata del ejercicio del hombre que reflexiona desde la profundidad de su ser.

Sin duda, la figura de Jacques Maritain trasciende el pensamiento social y político de un tiempo, dominado por los totalitarismos que arrastraron a Oriente y Occidente a la devastación humana, y que nos llega hoy para orientar nuestro presente. En la actualidad nosotros tenemos también otra serie de dificultades, a las que hemos aludido anteriormente, que sin duda, se encuentran dentro del misterio de la existencia. De nuestras opciones, de las responsabilidades sociales, del sistema de valores, de la puesta en práctica de dichos valores y de los principios éticos y morales, dependerá que podamos salir de la actual crisis global, que encaremos el futuro con la fuerza necesaria para que volvamos a poner a Dios donde debe estar, en el eje de nuestra existencia y de nuestra sociedad. Pues la dignidad del hombre sólo reside en el Señor.